

Revista de Historia Moderna
Anales de la Universidad de Alicante nº 22 - 2004

EJÉRCITOS EN LA EDAD MODERNA

Mar García Arenas
**El periplo ibérico del general Dumouriez
(1765-1767): una aproximación a las relaciones
diplomáticas hispano-portuguesas**

Índice

El periplo ibérico del general Dumouriez (1765-1767): una aproximación a las relaciones diplomáticas hispano-portuguesas	7
Resumen	7
Abstract	8
1. Antecedentes: La Guerra de los Siete Años (1756-1763).....	8
2. Charles François du Perier du Mouriez.....	15
3. El contexto de las relaciones hispano-portuguesas entre la Paz de París y la expulsión de los jesuitas de España	17
4. Conclusión	50
Notas.....	54

El periplo ibérico del general Dumouriez (1765-1767): una aproximación a las relaciones diplomáticas hispano-portuguesas (nota 1)

Mar GARCÍA ARENAS
Universidad de Alicante

Resumen

El militar francés Charles du Mouriez, personaje de gran ambición, recorrió la península ibérica, entre 1765 y 1767, y como resultado de sus viajes elaboró un plan de invasión de Portugal, ya que las relaciones entre España y la monarquía lusa atravesaban momentos difíciles por sus contenciosos fronterizos en América y por sus respectivas alianzas internacionales. No obstante, la expulsión de los jesuitas españoles propiciará un cambio inesperado en el contexto internacional vigente tras la Paz de París.

Palabras clave: Charles du Mouriez, Portugal, Paz de París.

Abstract

The French military Charles du Mouriez –a quite ambitious personage- travelled around the Iberic Peninsula from 1765 since 1767. As a result of his travels he made a plan to invade Portugal. In those moments the relationship between Spain and Portugal were very difficult because of their frontier dispute in America as well as their international alliances. Nevertheless the deportation of the Spanish Jesuits favoured an unexpected change in the international context current after the Peace of Paris.

Key words: Charles du Mouriez, Portugal, Peace of Paris.

1. Antecedentes: La Guerra de Los Siete Años (1756-1763)

En líneas generales, tanto el Portugal de Juan V como la España de Fernando de VI se distinguieron por sus políticas de neutralidad respecto a los conflictos europeos. En cuanto a las relaciones entre las dos coronas de la península ibérica, el sentimiento recíproco fue de buena amistad, cuya simiente fue plantada en tiempos de Felipe V con el trueque de princesas en 1729 ([nota 2](#)), dando como fruto el ambicioso, pero ineficaz, Tratado de Límites de 1750 ([nota 3](#)), donde ambos soberanos plasmaban sus intenciones de dar por finalizados los seculares conflictos fronterizos en sus dominios en América del Sur, a pesar de las fuertes

Mar García Arenas
El periplo ibérico del general Dumouriez (1765-1767)

críticas que contra el tratado se levantaron tanto en Madrid como en Lisboa.

Pero esta situación teórica de buen entendimiento se diluyó conforme se fue poniendo en ejecución el referido Tratado –sin olvidar que sus artífices murieron, Juan V a los pocos meses de la firma y Fernando VI en 1759– hasta el punto que a poco del ascenso al trono de Carlos III, proponía éste su cancelación y la vuelta a la situación anterior a enero de 1750, proposición aceptada por el gabinete de José I y sancionada por el Tratado de El Pardo de 12 de febrero de 1761.

Este hecho señala el inicio de un cambio en las relaciones hispano-portuguesas, caracterizadas desde entonces por la tensión, y que no puede entenderse en su totalidad sino se inscribe en el contexto de la política internacional del momento y no son consideradas las tradicionales alianzas que las respectivas coronas mantenían con Francia e Inglaterra. La «reversión de alianzas» (**nota 4**) de 1756 tuvo como consecuencia el estallido de la Guerra de los Siete Años.

España mantuvo, durante el reinado de Fernando VI, una posición oficial de neutralidad. No obstante, la ofensiva inglesa fue complicando progresivamente la posición española, sobre todo, cuando en 1759 la guerra tomó un sesgo favorable para los británicos con la toma de Québec, que venía a significar

la desarticulación del imperio colonial francés en América del Norte **(nota 5)**. La pérdida de Canadá suponía también una radical alteración del equilibrio franco-británico en las Indias Occidentales. Este equilibrio era considerado por la monarquía española, y personalmente por Carlos III, el supuesto sobre el que descansaba la seguridad del imperio colonial americano **(nota 6)**. Para Francia, la situación militar y económica era insostenible y sólo había una manera de compensarla mediante la intervención armada de España, que debía significar un refresco de fuerzas y un aliciente moral, aunque también implicaba riesgos, derivados de la vastísima zona de operaciones a defender, pero era considerada la única opción, ya que no al triunfo, si al menos a una paz menos desfavorable **(nota 7)**.

Como es sabido el Tercer Pacto de Familia **(nota 8)** fue fruto de la confluencia de intereses de las dos ramas de la casa de Borbón ante el común enemigo inglés. Grimaldi **(nota 9)**, nuevo embajador español en París, tuvo como principal misión negociar y firmar el Pacto de Familia con el duque de Choiseul **(nota 10)**. Se trataba, en resumen, de un tratado defensivo y ofensivo, de carácter permanente **(nota 11)**, donde ambos signatarios se comprometían a no firmar la paz por separado y a compensarse mutuamente de las pérdidas en

Mar García Arenas
El periplo ibérico del general Dumouriez (1765-1767)

caso de conflicto armado. Una cláusula secreta comprometía a Carlos III a entrar en guerra contra Inglaterra el primer día de mayo de 1762 en caso de que los británicos no aceptasen las bases de la pacificación ofrecida por Francia. Pese a que fue omitida la idea de presionar a Lisboa para que Portugal se adhiriese a la liga contra Inglaterra, esto no significó que se desechara dicha posibilidad, como veremos más adelante, pues a Choiseul le parecía una opción «admirable» **(nota 12)**, ya que, según Azevedo, el rechazo de Portugal a la alianza antibritánica proporcionaría el deseado pretexto para la guerra **(nota 13)**.

Mientras tanto, ¿cuál era la posición portuguesa ante la contienda? La tradicional vinculación de Portugal a Inglaterra volvió a ser ratificada a principios del siglo XVIII con el famoso Tratado de Methuen **(nota 14)** de 1703; la base de esta alianza era una garantía, por un lado, de la independencia e integridad política y territorial portuguesa, y por otro era el instrumento del que se sirvió Inglaterra para desarrollar su política de expansión imperial y comercial **(nota 15)**. A pesar de esta vinculación, con el estallido de la Guerra de los Siete Años, Francia deseó atraerse a Portugal para conseguir provechos comerciales y neutralizar, hasta donde fuera posible, la ventaja que las escuadras inglesas obtenían amparándose

en los puertos de la «neutral» Portugal (**nota 16**). La ocasión propicia que tuvo el embajador Merle para poner en práctica sus instrucciones fue en el conocido «caso Lagos» (**nota 17**). La respuesta de Pitt al ultimátum francés sobre la indemnización de sus navíos fue ofrecer todas las garantías de que Inglaterra asistiría a Portugal en caso de conflicto con Francia (**nota 18**). La sospecha inglesa de que España estaba llevando a cabo preparativos militares en los astilleros de Cádiz, Ferrol y Cartagena, así como la fortificación de las plazas americanas más importantes, condujo a la declaración de guerra por parte de Inglaterra el 4 de enero de 1762 (**nota 19**).

Una vez involucrada España en la contienda, el siguiente paso era lograr, mediante presión, que Portugal abandonase su neutralidad. Francia envió en calidad de ministro plenipotenciario a Jaco O'Dunne, que debía orientarse por las instrucciones del gobierno español (**nota 20**) dadas a su embajador en Lisboa, José Torrero. En la memoria, cuya entrega al ministerio josefino —el 16 de abril de 1762— fue demorada hasta que la artillería española no hubo llegado a la frontera, se invitaba al ministerio portugués a unirse a la alianza borbónica, instándole a declarar la guerra a Inglaterra en un plazo de cuatro días. El 23 de abril, mientras que los representantes

Mar García Arenas
El periplo ibérico del general Dumouriez (1765-1767)

borbónicos abandonaban Lisboa, las tropas españolas penetraban por Tras os Montes. Se iniciaba la *guerra fantástica*, como la han calificado algunos autores (**nota 21**).

Si bien las tropas españolas ya habían entrado en Portugal, el auxilio inglés (**nota 22**) se hizo de rogar. La ayuda se concretó en una fuerza expedicionaria de entre seis y siete mil hombres, protección naval, provisiones y un cuerpo de oficiales dirigidos por lord Tyrawly, que en junio fue sustituido por el conde de la Lippe, con un subsidio de doscientas mil libras (**nota 23**). Los efectivos españoles, dirigidos por el marqués de Sarriá –que posteriormente fue sustituido por el conde de Aranda– formaban un pie de guerra de cuarenta y dos mil hombres y noventa y tres cañones; mientras que la Lippe, sobre los cuarenta mil hombres reunidos, sólo pudo aprovechar quince mil, incluidos los refuerzos ingleses (**nota 24**), ya que el resto necesitaba ser instruido, disciplinado y armado, para que no se convirtieran en un serio obstáculo en el campo de batalla (**nota 25**).

A grosso modo, la *guerra fantástica* puede calificarse de desastrosa para los dos reinos peninsulares, pues para las tropas portuguesas, exceptuando las que se hallaban bajo la dirección de la Lippe y de otros oficiales extranjeros, la guerra fue una serie de humillantes desastres y capitulaciones, sien-

do la de Almeida incluso sorprendente para sus sitiadores. Por otro lado, el ejército español operó con una lentitud y tibieza sin precedentes, y el plan de iniciar la invasión desde Almeida, por la línea del Tajo, hasta Lisboa, proyectado por Choiseul, nunca debió rechazarse. Azevedo atribuye el cambio de la invasión por el norte, sobre Porto y Tras os Montes, a los escrúpulos de Carlos III, que unido a las presiones de Isabel de Farnesio y Ricardo Wall, decidió alejar a Lisboa del campo de batalla para no perjudicar a su hermana la reina portuguesa.

Este cambio supuso una demora en el inicio de la guerra, pues se hubo de trasladar la base de operaciones desde Ciudad Rodrigo a Zamora. Fue en ese retraso donde radicó que la invasión se malograra, al dar tiempo a la llegada del socorro inglés y a la del conde de la Lippe. Además, añade Azevedo, hubo un segundo cambio en la planificación española para intentar la entrada por el Alentejo, lo que se tradujo en una serie de reveses –pese a que fueron más escaramuzas que combates– que unido a caminos intransitables, escasez de víveres, copiosas lluvias otoñales, enfermedades y deserciones, mermaron la moral de las tropas españolas, que en noviembre se recogieron a sus cuarteles de invierno, ya en territorio español (nota 26).

Mar García Arenas
El periplo ibérico del general Dumouriez (1765-1767)

El 30 de noviembre de 1762, el conde de Aranda y el mariscal conde de la Lippe firmaron un armisticio cuando ya se habían firmado tanto los preliminares de paz, el 3 de noviembre, en Fontainebleau (**nota 27**), como las ratificaciones de los preliminares, que se habían canjeado en Versalles el 22 de ese mismo mes. El Tratado definitivo de paz se firmó en París, el 10 de febrero, siendo ratificado un mes después, el 10 de marzo de 1763.

2. Charles François du Perier du Mouriez

La trayectoria vital de Charles François du Perier du Mouriez (**nota 28**) [Cambrai, 16 de enero de 1739-Turville Park (Oxfordshire), marzo de 1823], más conocido como General Dumouriez, fue turbulenta a la par que fascinante. Claude Manceron lo calificó de «camaleón, pues lo mismo era un ingeniero y un diplomático secreto que un hombre de guerra» (**nota 29**). Los avatares más interesantes de su biografía discurrieron en la etapa anterior a la Revolución Francesa. El padre de Dumouriez, Antoine-François (**nota 30**), vástago de la pequeña nobleza, continuó con la trayectoria militar de la familia, desempeñando el cargo de comisario de guerra de Cambrai, si bien quiso que su hijo ingresara en la magistratura, deseo contra el que se rebeló Dumouriez. Charles-François fue educado por los jesuitas parisinos, y esa edu-

cación **(nota 31)**, de la que posteriormente renegará, marcó profundamente al joven, pues además del aprendizaje de lenguas (latín, griego, inglés, italiano y español) fomentó la fascinación de Dumouriez por los viajes.

Dumouriez se inició en la vida castrense en la Guerra de los Siete Años. En 1757 acompañó a su padre en el ejército destinado a Hannover, y entró por primera vez en combate en Osterwieck. Antoine-François tuvo que abandonar el frente por enfermedad crónica, acompañado de su hijo. Tras esta primera experiencia, Dumouriez decidió entrar formalmente en el ejército, pese a la oposición inicial de su padre **(nota 32)**. En un intervalo de la contienda, Dumouriez regresó a Versalles para solicitar al nuevo Secretario de Estado Choiseul las «gracias» que su antecesor le había prometido por los servicios prestados. Choiseul le dio a elegir entre mandar una compañía o una condecoración **(nota 33)**. Dumouriez eligió la primera opción, convirtiéndose en marzo de 1761 en capitán de su propia compañía caballería, compuesta por 40 hombres, adscrita al regimiento de Normandía. Con la derrota en la guerra, su regimiento fue afectado por la reforma emprendida por Choiseul, y Dumouriez fue licenciado, con una pensión de 600 libras.

Un matrimonio frustrado le decidió a emprender un viaje por Europa, pese a la oposición de su padre (**nota 34**). Suspenderemos momentáneamente el perfil biográfico del personaje, que reanudaremos más adelante.

3. El contexto de las relaciones hispano-portuguesas entre la Paz de París y la expulsión de los jesuitas de España

A pesar de lo estipulado en 1763, las relaciones entre las potencias signatarias estuvieron lejos de apaciguarse. La Paz de París consagró el ascenso de Inglaterra a rango de primera potencia mundial y alimentó los deseos de revancha de Francia y España. En cuanto a la situación de las coronas peninsulares, los recelos entre ellas surgieron en cuanto se tuvo que poner en práctica el contenido de los artículos de la paz, que volvía a revisar las fronteras en América.

Haremos una escueta mención a aquellos diplomáticos destacados en las diferentes legaciones que nos interesan. En primer lugar, obviamente, las de Madrid y Lisboa, y, en un plano más secundario, las de Londres y París. Son los actores imprescindibles del juego diplomático que se desarrolló en el período comprendido entre 1763 y 1767, sin el que no podría entenderse el papel jugado por Dumouriez.

Tras la paz, el paso siguiente fue el restablecimiento de los canales de información oficiales entre las cortes con la designación de los nuevos embajadores. En Lisboa, encontramos como representante de Francia al caballero de Saint Priest **(nota 35)**; por Inglaterra a Eduard Hay, y por parte de España al marqués de Almodóvar **(nota 36)**. En Madrid, al embajador francés marqués de Ossun **(nota 37)**; a lord Rochford **(nota 38)** como representante inglés, y Aires de Sá e Mello **(nota 39)** como embajador de su Majestad Fidelísima. En Londres, el príncipe de Maserano **(nota 40)** era el embajador español, y Martinho de Mello e Castro de Portugal. En París, el conde de Fuentes representaba al Rey Católico y Sousa Coutinho era el embajador portugués.

Como ya hemos señalado, los recelos entre los vecinos peninsulares se iniciaron nada más firmarse la paz, pues cada uno tenía su propia interpretación del tratado **(nota 41)**. Portugal reclamaba, en virtud de los artículos 21 y 23, la entrega de la Colonia de Sacramento, las islas de San Gabriel, Martín García y Dos Hermanas, Río Grande de San Pedro y su territorio, y todo lo demás donde fueron desplazados los portugueses en la última guerra, porque Pedro Cevallos sólo había restituido la plaza de Sacramento, pero no los territorios mencionados **(nota 42)**. La respuesta española a esta pretensión

Mar García Arenas
El periplo ibérico del general Dumouriez (1765-1767)

fue, en virtud del artículo 21, que la devolución de territorios debía producirse en conformidad con los tratados precedentes **(nota 43)** entre ambas monarquías. Reclamaba España la restitución del pueblo de Santa Rosa, situada en las misiones de Moxos, del que se apoderaron los portugueses, al igual que otros territorios en la banda oriental del río Guaporé; fundándose en el Tratado de París resultaba que no era Cevallos quien debía devolver territorio alguno, sino el gobernador de Río de Janeiro y otros cargos portugueses encargados de devolver territorios en virtud del tratado anulatorio **(nota 44)**.

En el gabinete pombalino, al observar que España eludía las obligaciones del tratado, se fue gestando el temor a una nueva agresión. En este sentido, la primera voz de alarma partió de lord Rochford, quien en octubre de 1764 **(nota 45)** informaba a su gabinete que el gobierno español estaba desplegando un gran número de tropas a lo largo de la frontera, almacenando provisiones y realizando frecuentes consejos militares, con el propósito de atacar a Portugal por sorpresa cuando llegara el invierno. La reacción de Pombal fue preparar la resistencia **(nota 46)**, pues conjeturaba que tampoco Francia había abandonado sus pretensiones sobre el Amazonas, atacando por el norte a través de la Guyana, mientras

que los españoles atacarían por el sur. La postura inglesa fue de una total indiferencia ante las insistentes solicitudes de Mello; incluso Halifax consideró que Portugal daba demasiada importancia a la restitución de los territorios y a la posesión de la Colonia de Sacramento (**nota 47**).

Las instrucciones de Sá, al llegar a la corte de Madrid (**nota 48**), eran muy precisas en lo referente a la restitución de los territorios, y así se lo comunicó a Rochford. El inglés aseguró a Sá que, aún sabiendo la importancia del asunto, todavía no había recibido órdenes de Londres al respecto, pero que ya había enviado un correo solicitándolas. Al mismo tiempo mostraba su apoyo decidido al portugués, asegurando que se uniría a él «fortísimamente», pues estaba convencido de que Portugal tenía toda la razón en sus pretensiones y que su nación aprobaba el fundamento de las mismas.

Ambos planificaron juntos la estrategia a seguir ante Grimaldi, aconsejando al inglés que Sá no presentase la memoria sin saber las disposiciones inglesas, porque además de otros inconvenientes, se podía dar a entender que había poca armonía entre Portugal e Inglaterra para este fin (**nota 49**). De hecho, fue Rochford quien decidió cual era el momento indicado para presentar la memoria lusa a Grimaldi, que fue entregada por Sá el 6 de enero de 1765 (**nota 50**).

Mar García Arenas
El periplo ibérico del general Dumouriez (1765-1767)

Rochford creía firmemente que si Londres ponía empeño en la cuestión de las restituciones, Madrid claudicaría ante las demandas portuguesas. Además era consciente que tanto Francia como España habían quedado descontentas con el Tratado de París, por lo que esta situación obligaría a Halifax y al resto de los consejeros a optar entre mantener su postura indolente, permitiendo que los borbones tomaran fuerza (nota 51), o tomar partido, aún a riesgo de que eso supusiera un nuevo enfrentamiento, que en caso de producirse, a juicio de Rochford, sería de poca duración (nota 52).

La respuesta de Madrid a las pretensiones portuguesas, unida a los oficios remitidos por Sá (nota 53), influidos por Rochford, agravó los recelos de Pombal que, impaciente, volvió a insistir a través de Mello e Castro, no ya en una intervención oficiosa del gabinete inglés, sino en la presentación de un ultimátum que obligase a Madrid a cumplir con lo pactado en 1763, alegando que Brasil estaba amenazado y que, perdida esta colonia, ningún interés ligaría a Portugal con su aliada inglesa y que este axioma no pasaba desapercibido a los borbones, que conquistarían Brasil para deshacer la unión anglo-portuguesa, «por lo que una amenaza firme y decisiva de S.M. Británica bastará para conjurar todo el peligro» (nota 54). Ningún resultado obtuvieron sus planteamientos,

pues ni el gabinete ni el Parlamento inglés mudaron su actitud de indiferencia. Esta secuencia de suplicas portuguesas y falta de respuesta inglesa fue la tónica general que caracterizó las relaciones diplomáticas hasta 1766 (**nota 55**).

En este ambiente diplomático se produjo la llegada de Dumouriez a España, tras una estancia en Córcega, uno de los puntos más calientes del momento, espolcado por su ambición y acuciado por su precaria situación económica.

A lo largo de su estancia en la isla, en 1763, Dumouriez ofreció sus servicios sucesivamente a cada una de las partes implicadas en el conflicto. En primer lugar, luchó bajo la bandera de la República genovesa, para luego ofrecer sus servicios al rebelde independentista Paoli, y terminar enrolado en el otro frente enemigo de Paoli, con el partido que luchaba por una Córcega francesa. Este comportamiento hizo aparecer a Dumouriez, a ojos de Choiseul, como un militar sin escrúpulos. Pues a la vuelta de la isla, mantuvo con el Secretario de Estado una audiencia, en la que su comportamiento fue censurado, pasando a los Países Bajos austríacos.

Sin embargo, la aventura corsa despertó en Dumouriez el ansia por alcanzar la gloria militar, objetivo que guiará en adelante sus pasos, pasando a un segundo plano estabilizar su situación financiera. Será ese deseo de reputación lo que le

Mar García Arenas
El periplo ibérico del general Dumouriez (1765-1767)

empujará a escribir una carta a Choiseul, el 14 de septiembre de 1764, donde exponía, aparte de sus méritos, los distintos servicios que le gustaría desempeñar, bien en la Secretaría de Estado o bien en el ejército, ya que para ambos menesteres creía poseer las condiciones idóneas: dominaba las lenguas europeas y decía conocer los entresijos de la guerra y la política, pero no recibió ninguna respuesta. Ya en su estancia belga, a fines de 1764, Dumouriez solicitó al ministro autorización para servir en España. Gracias a la recomendación de su padre, Choiseul aceptó permitir su marcha a España con el fin, según testimonio de Dumouriez, «laissons le user son feu contre le flegme espagnol, cela lui fera du bien». Antes de partir, Dumouriez portaba dos cartas, una dirigida al embajador francés Ossun y la otra destinada a Grimaldi.

Su llegada a Cádiz se produjo el primer día del año 1765. En la ciudad gaditana pasó ocho días antes de emprender su marcha a Madrid. Ya en la Corte, y bajo la protección de Ossun, Dumouriez fue presentado al rey Carlos III. De esta forma Dumouriez pudo proponer un proyecto a la Corte española para elaborar una memoria sobre el sistema defensivo de Portugal ([nota 56](#)). Esta propuesta fue acogida favorablemente por Grimaldi, quien confluía con Choiseul en la necesidad de reforzar las fuerzas militares de ambos reinos

con vistas a un futuro enfrentamiento con el enemigo común **(nota 57)**; incluso Choiseul, antes de la firma de la Paz de París, meditaba que, en un plazo de cinco años, se iniciarían nuevamente las hostilidades **(nota 58)**. En ese hipotético conflicto, Portugal sería el flanco más débil para atacar a los intereses británicos, a la par que menos costoso para las fuerzas borbónicas. Si bien este planteamiento no era nuevo **(nota 59)**, su puesta en práctica debía ser revisada y replanteada, ya que el precedente del desastre en la *guerra fantástica* de 1762 debía servir de escarmiento, por lo que la ofensiva contra Portugal debía planificarse minuciosamente, sin dejar nada a la improvisación. Por tanto, el papel de Dumouriez sería estudiar la campaña de 1762 y buscar las razones que desembocaron en el fracaso **(nota 60)** mediante una observación detallada *in situ* de la geografía y estado militar de la corona portuguesa, y diseñar un plan de campaña que fuera eficaz de cara a una futura confrontación.

El joven francés mantuvo contactos con miembros del cuerpo diplomático, como Lewis de Visme **(nota 61)** y los hijos del duque de Crillon **(nota 62)**. Dumouriez, entonces conocido por su apellido completo o bien como Mouriez, se preparó para su viaje a Portugal con el objetivo de hacer un informe preciso del estado de las tropas lusas después de la reor-

Mar García Arenas
El periplo ibérico del general Dumouriez (1765-1767)

ganización del ejército producida en el bienio 1762-1764. A modo de acreditación, Ossun le expidió una carta de recomendación dirigida al embajador francés en Lisboa, el conde de Saint Priest. Sin embargo, y como también apunta Marcheux, su entrada al servicio de la Corte española dependía de un ascenso en su carrera (**nota 63**)

Al considerar que el ascenso ofrecido por España no cubría sus expectativas, Dumouriez decidió utilizar sus flamantes contactos diplomáticos para probar otra vía que le reportase la posición que ambicionaba, utilizando la misma táctica, pero al contrario, es decir, ofrecer sus servicios a Portugal alegando poseer valiosas informaciones sobre España de valor militar, tal y como confesó en sus memorias (**nota 64**). Este comportamiento de Dumouriez no es sorprendente, pues ya había actuado con la misma falta de escrúpulos en Córcega.

En enero de 1765, Rochford dio a conocer a Sá la existencia de un oficial francés, por el que el inglés mostró empeño en que fuera admitido al servicio de Portugal, pues tenía un alto concepto de su capacidad y se hallaba *muy picado* por el trato que había recibido de Madrid. Este oficial francés, informaba Sá a Lisboa, pretendía entrar al servicio de su Majestad Fidelísima, solicitando una patente de las mismas características que había disfrutado en Francia. Tras esta

pequeña presentación del oficial Mouriez, Sá solicitó instrucciones para dar respuesta a sus pretensiones, pues estaba dispuesto para acudir a Lisboa en el momento que conociera su admisión (nota 65). Es de suponer que el ministerio pombalino solicitara informes (nota 66) a Sá, y existe constancia que Sá remitió esos informes a Lisboa, indicando que le fue proporcionado por Rochford, que reiteró su interés en que fuera admitido en el ejército portugués (nota 67).

Ante la ausencia de instrucciones de Lisboa sobre el francés y la reiterada insistencia de Rochford sobre el asunto, Sá volvió a recordar la pretensión de Dumouriez a Cunha, mencionando incluso que Pombal tampoco le había escrito nada al respecto (nota 68). Tras casi dos meses sin saber cuál era la determinación de Lisboa, Dumouriez decidió ir a Lisboa para hacer sus pretensiones personalmente, para lo que Sá le proporcionó una carta dirigida a Pombal para que pudiera verificar su identidad (nota 69). Es probable que en esta entrevista Dumouriez intentara mostrar a Sá las ventajas que podía aportar, dados sus conocimientos de España, al servicio de su Majestad Fidelísima, pues tenía un proyecto de invasión y destrucción de Sevilla que se podía llevar a cabo con pocas tropas y pertrechos, un plan que, sin embargo, Sá rehusó ver (nota 70). Seguramente Dumouriez utilizó

Mar García Arenas
El periplo ibérico del general Dumouriez (1765-1767)

este plan para conseguir de Pombal alguna promoción y, a la vista de los acontecimientos posteriores, el ministro hizo caso omiso a sus demandas.

Podemos aventurar que nuestro protagonista se encontraba en Portugal en abril de 1765. Pese a que no hay rastro en la correspondencia de oficio del embajador Almodóvar de ese año, de las andanzas de Dumouriez en Portugal, sí hemos encontrado suficientes indicios sobre el militar francés.

En abril llegó Almodóvar a Lisboa ([nota 71](#)) y, siguiendo sus instrucciones, compuso un informe detallado del estado de las fuerzas militares portuguesas ([nota 72](#)) y la situación económica precaria en la que se hallaba el Erario Real, así como de toda una serie de preparativos ([nota 73](#)) que estaba llevando a cabo el ministerio portugués con el objetivo de reforzar su posición y lograr de Madrid la restitución de los territorios solicitados ([nota 74](#)). A los pocos meses, Almodóvar recibió avisos de la corte madrileña de que se percibía un negativo cambio de actitud en el nuevo ministerio inglés, de cariz más agresivo y belicista, no sólo por los informes que remitía desde Londres el embajador Maserano, sino porque Rochford había reiterado el pago del rescate de Manila en unos «términos más determinados y con otras especies que indican voluntad de volver a la guerra». Estas impresiones, unidas a la sospecha

de que el ministerio pombalino intentaba contactar con la Lippe, favorecieron la sospecha en Madrid de que «se maneja algún proyecto entre Lisboa y Londres, y que acaso no tarde en reventar con estruendo», por lo que Grimaldi advirtió al embajador Almodóvar que redoblara la vigilancia y aplicase todos los medios a su alcance para descubrir si lo que se estaba fraguando era importante para España ([nota 75](#)).

Para Almodóvar había muchos indicios que confirmaban que Portugal no estaba preparada para asumir los altos costes de una guerra, llegando a la conclusión de que si se produjese un rompimiento por parte de Portugal, este tendría que ser instigado por Inglaterra. Por tanto, Almodóvar no observaba «nada de aquellas señaladas prevenciones que persuaden un preciso inmediato rompimiento», además de la escasez de trigo. A pesar de todas estas pruebas que indicaban que Portugal no estaba en la situación idónea para sostener una guerra, Almodóvar señaló que la amenaza de una nueva contienda era objeto de atención en la Corte lisboeta y tema de muchas conversaciones, y por ello remitió un plan de conquista de Sanlúcar de Barrameda y Sevilla ([nota 76](#)), que pudo conseguir a través de un confidente a su servicio. El embajador ignoraba si el proyecto había sido presentado o no a la Corte de Lisboa, y si era o no factible ([nota 77](#)).

Mar García Arenas
El periplo ibérico del general Dumouriez (1765-1767)

Este plan de ataque a Sevilla, pese a que Almodóvar no especificaba ninguna información complementaria, nos hace suponer que era el que Dumouriez quiso mostrar a Sá antes de su partida a Lisboa, sin olvidar que a su llegada a España, pasó ocho días en Cádiz, en los cuales pudo observar sobre el terreno la situación geográfica y militar del golfo de Cádiz. Otro indicio que hace pensar que se trata del ideado por Dumouriez radica en su concepción ambivalente, es decir, que podía servir tanto para un ataque portugués como para una defensa española, pues además de indicar el itinerario y puntos a atacar por fuerzas lusas, ofrecía las claves para que España pudiera neutralizar ese ataque. Esta ambivalencia también es característica de las memorias que elaboró sobre Portugal, y que más adelante analizaremos.

Tras permanecer más de un año en Portugal ([nota 78](#)) sin obtener nada del gobierno pombalino, Dumouriez entendió que la única posibilidad de conseguir sus fines era regresar a Madrid y presentar allí su proyecto. Desde su vuelta a España todos sus movimientos los conocemos gracias a la correspondencia del embajador Sá con Lisboa. Dumouriez al no ser atendido ni tratado como él esperaba en Portugal, escribió lamentándose a Visme, que le envió el dinero para que Dumouriez abandonase Lisboa con destino a Madrid,

aunque acompañado por varios oficiales del regimiento del Real Extranjero (**nota 79**), entre ellos Luis de Merle, que había sido vecino de Dumouriez durante su estancia en Lisboa. Según la información proporcionada por el embajador portugués, Merle había servido en el ejército prusiano antes de entrar al servicio de su Majestad Fidelísima; tras la disolución de su regimiento, a principios de 1766, con la orden de que todos sus integrantes abandonasen Portugal, Merle se dirigió a España con una carta de recomendación del embajador inglés Hay para entrar al servicio de la embajada inglesa en Madrid (**nota 80**). Probablemente el viaje a España se produjo tras los acontecimientos de 23 de marzo de 1766, conocidos como el Motín de Esquilache, pues, según Sá, llegó cuando la corte se encontraba en Aranjuez.

Dumouriez, al contactar con Ossun, fue recibido con frialdad, negándole el embajador su otrora hospitalidad al considerarlo un «indigno, desordenado y sin religión». Por tanto, Dumouriez fue sospechoso, y con razón, de haber pactado con los enemigos de España (**nota 81**). Tras el rechazo de Ossun, Dumouriez se dirigió al Secretario de la embajada inglesa Lewis de Visme, convirtiéndose en un asiduo de su casa, donde coincidía con Merle. Allí el francés se desahogaba contra España y Francia, y en particular contra Ossun. Según

Mar García Arenas
El periplo ibérico del general Dumouriez (1765-1767)

Sá, Dumouriez abandonó Aranjuez y Sá no volvió a saber nada más de él hasta que la Corte se trasladó a Madrid.

Siguiendo la correspondencia de Sá, fue Merle quien puso en conocimiento de Visme, que Dumouriez, ante el desprecio de Ossun, decidió contactar directamente con Choiseul, a quien explicó que tras haber examinado el estado militar de España y Portugal, había elaborado un plan para la conquista del reino portugués con la intención de que su trabajo sirviera algún día a su patria. El plan general consistía en doblegar Inglaterra mediante el ataque a Portugal y Brasil. Choiseul consideró la idea y escribió a Ossun para que persuadiera a Dumouriez a que completase el proyecto.

Apoyado por Ossun, Dumouriez trabajó en la elaboración de una serie de informes sobre Portugal, en los que volcó todos los conocimientos adquiridos durante su estancia en el país vecino. No obstante la reserva con que trabajó, el embajador portugués en Madrid tuvo conocimiento de sus informes a través de Visme, pues Merle, que mantenía su amistad con Dumouriez, fue el encargado de pasar a limpio dichos informes, a pedido del propio Dumouriez ([nota 82](#)). De hecho, a mediados de diciembre de 1766, Sá informó a Lisboa de dos escritos, uno sobre la situación militar portuguesa y otro sobre cómo conquistar el país. Concluía el oficio remitido a

Lisboa señalando que le habían asegurado [Visme] «que el francés Mouriez, mantenía correspondencias peligrosas con Lisboa, seguramente con oficiales del ejército, y que esas cartas irían bajo el nombre de un negociante o de un cónsul, bien castellano o francés (nota 83)».

Los informes de Dumouriez, escritos en francés, hallados en la correspondencia de Sá (nota 84), eran los siguientes:

Un informe, señalado con la letra A (nota 85), titulado *Memoria Geográfica sobre Portugal* (nota 86), escrito por Charles François du Perier du Mouriez, caballero de San Luis y presentado a Carlos III en diciembre de 1766. Constaba de una pequeña introducción y de seis capítulos. En la introducción presentaba la localización y extensión del reino, dividido administrativamente en seis provincias, cada una de ellas analizadas en su correspondiente capítulo: Entreminho y Douro; Tras os Montes; Beira; Extremadura; Alentejo y el reino de los Algarves.

Dumouriez apuntaba que a pesar de su reducida extensión, Portugal contaba con cuatro grandes ventajas: el socorro inglés, la debilidad de sus enemigos, la dificultad de sus caminos y el número de plazas fuertes que protegían su frontera terrestre de una invasión total.

Mar García Arenas
El periplo ibérico del general Dumouriez (1765-1767)

La memoria no sólo era un estudio geográfico, como podría suponerse de su título, sino que iba más allá. Prevalecía el interés militar, pues en cada provincia se indicaban sus características defensivas y su importancia de cara a una guerra con España, al tiempo que se señalaban los errores cometidos en la pasada campaña de 1762. En este sentido, cabe destacar la idea fundamental, que más tarde el propio Dumouriez expondrá más exhaustivamente en un informe posterior, como es la reiterada y errónea obstinación de los españoles de creer que por el Alentejo –que siempre fue el teatro de las invasiones españolas– se llegaba a Lisboa. Para Dumouriez la «meta de todos los ejércitos españoles» debía ser la Extremadura portuguesa, por donde siguiendo un plan secreto se conseguiría llegar a Lisboa, clave para la conquista del reino.

Dumouriez no sólo enumeraba las divisiones administrativas (**nota 87**) de cada provincia, también indicaba el total de su población y remarcaba las ciudades más importantes, haciendo referencia explícita a sus bases económicas.

En esta memoria encontramos nuevamente ese rasgo característico de su autor, su «ambivalencia», fruto tanto de su vocación de estratega como de su falta de escrúpulos. Por un lado indicaba los puntos débiles de la defensa, pero por otro

señalaba como podía subsanarse esa debilidad (**nota 88**). Esta «ambivalencia» era fruto de su congénita deslealtad, porque Dumouriez intentó siempre jugar a dos bandas mientras llevaba a cabo su tarea de observación, es decir, recababa toda la información posible que pudiera servir tanto a españoles como a portugueses, y dependiendo de la opción que mejor satisficiera sus objetivos, así orientaba sus trabajos. Al no conseguir lo esperado de Portugal, retomó su misión inicial para España y creemos que no omitió aquella información que pudiera ayudar a los portugueses porque no dejaba de ser una información complementaria que enriquecía sus memorias, a la par que demostraba su capacidad como estratega.

El segundo informe, señalado con la letra B, tenía como título *Memoria Militar sobre Portugal* (**nota 89**), y fue presentada a su Majestad Católica el mes de diciembre de 1766. Se trata de una memoria propia de un trabajo de investigación militar, o más propiamente dicho, de espionaje militar. Aquí es donde Dumouriez analiza pormenorizadamente la situación del ejército portugués.

Se inicia con una introducción donde destaca que el estado de las tropas portuguesas es muy superior al que podía esperarse dado lo reducido de su extensión territorial. Los re-

Mar García Arenas
El periplo ibérico del general Dumouriez (1765-1767)

cursos de la Corona se invertían en pagar un ejército que todavía no se hallaba completo, y si bien Dumouriez otorga a la Lippe el mérito de haber establecido las bases de un estado militar en Portugal, su labor sólo había sido un esbozo, pues Lippe tuvo que abandonar Portugal demasiado pronto para poder completar su obra (**nota 90**). Por tanto, la calidad del ejército se había ido deteriorando progresivamente, siendo presa de la indisciplina. Mientras que la oficialidad seguía estando mal pagada y mal seleccionada, carecía en su opinión de sentido del honor, y mantenía únicamente el sentido militar por las manifestaciones exteriores que implica su pertenencia al estamento nobiliario (**nota 91**).

Dumouriez subrayaba uno de los males del ministerio pomalino que influía negativamente en el ejército, pues se había decidido rechazar soldados extranjeros y reclutar únicamente entre portugueses tras la «desgraciada aventura» del regimiento del Real Extranjero. Dumouriez pensaba que esto fue consecuencia de la falta de planificación militar de Portugal, que al declararse la guerra de 1762 y ante la falta de oficiales y soldados, puso todos los medios a su alcance para atraer a extranjeros a sus filas, abriendo la puerta a muchos aventureros. El francés pensaba que el castigo fue excesivo, pagando justos por pecadores, y que esa decisión había des-

truido la poca confianza que el pueblo portugués sentía por los foráneos y alentando la xenofobia, pues en palabras del francés «ese vicio inhumano de odiar a los extranjeros, solamente puede existir en las naciones sin política». Además de esa crítica, Dumouriez abogaba por un trato igualitario entre soldados naturales y extranjeros, y que el gobierno tomase todas las medidas conducentes a favorecer su adaptación y su establecimiento permanente en el país.

Tras estas consideraciones iniciales pasaba a desarrollar una serie de subapartados:

El *Estado del Ejército*, contabilizaba los efectivos del reino. Exceptuando la marina y las colonias, estaba compuesto por treinta y tres regimientos (nota 92), veintiséis mil (nota 93) infantes y veinticinco escuadrones de caballería con cuatro mil «caballos» (nota 94), más una milicia adicional de cien mil hombres (nota 95).

Respecto a la *Infantería*, Dumouriez señalaba que se encontraba suficientemente disciplinada, aunque debía realizar maniobras con mayor frecuencia. También apuntaba que la formación (nota 96) de sus regimientos, cada uno de ellos dividido en siete compañías, una de ellas de granaderos, de ciento catorce hombres cada una, era «viciosa e imperfecta» para la táctica militar y que, además de otros defectos, este

Mar García Arenas
El periplo ibérico del general Dumouriez (1765-1767)

cuerpo no estaba acostumbrado al servicio de plazas, a preparar trincheras y fortificarse, cuando la guerra en Portugal era esencialmente defensiva.

La *Caballería*, tenía excelentes equinos y estaba formada por doce escuadrones (nota 97), formados en cuatro (nota 98) compañías, teniendo esta formación el mismo defecto que la española pues favorecía una numerosa oficialidad (nota 99), determinando que fuese un cuerpo caro de mantener. Según el francés, de las cuatro características fundamentales que debía poseer este cuerpo, la caballería portuguesa poseía orden y solidez, mientras que la española tenía fuerza y velocidad (nota 100). En cuanto a los dragones portugueses, nunca podrían igualar a los españoles. En el caso de un enfrentamiento con España, Dumouriez aconsejaba que la caballería portuguesa no presentase batalla sin el apoyo de la infantería, pues atacando en solitario a la española quedaría muy perjudicada.

Sobre las *Tropas Ligeras* (nota 101), señalaba que sólo había un regimiento de este tipo, también llamado de Voluntarios, tanto de infantería como de caballería, con unos efectivos de aproximadamente mil doscientos hombres. A juicio de Dumouriez, estos efectivos estaban mal instruidos y no serían capaces de entrar en combate. Aparte de que no considera

aptos a ninguno de los oficiales portugueses para dirigir este cuerpo, y estimaba que para el ejército portugués sería indispensable que esta fuerza contara con cuatro o cinco mil hombres. También encontramos en este apartado esa «ambivalencia» del francés antes apuntada, pues estas consideraciones de nada servían como valiosa información para España y sí para el perfeccionamiento del ejército portugués.

En su opinión, los tres regimientos que componían el cuerpo de *Artillería* (nota 102) estaban muy mal ejercitados, con cañones de mala calidad y carentes de trenes de artillería. No obstante, señalaba la solvencia de algunos oficiales: el coronel inglés Yorck, el escocés Mackbean y el coronel suizo Hollard, a quien consideraba el hombre idóneo para la dirección de las tropas ligeras.

El cuerpo de *Ingenieros* era, en su opinión, pésimo e ignorante. La Escuela de Ingenieros (nota 103) estaba sumida en el atraso científico, por lo que Dumouriez la consideraba de poca utilidad. No obstante destacaba el trabajo de dos ingenieros extranjeros excelentes, el sueco Funck y el suizo Miron. Subrayaba la carencia de mapas topográficos del reino, aunque Dumouriez creía que la Lippe había dado indicaciones para subsanar este defecto, si bien comentaba que Funck había presentado un sistema de fortificaciones de

Mar García Arenas
El periplo ibérico del general Dumouriez (1765-1767)

Portugal muy bueno y estaba encargado de dibujar toda la frontera del reino.

El *Estado Militar* portugués se dividía en dos sectores: el del Norte comprendía las provincias de Entreminho e Douro, Tras os Montes y Beira; y el del Sur, que abarcaba las otras tres provincias, la Extremadura Portuguesa, Alentejo y los Algarves.

Respecto a *Generales y Oficiales*, Dumouriez destacaba, por encima de todos, al general la Lippe por su capacidad militar, aunque señalaba que era necesario que realizara un segundo viaje a Portugal para perfeccionar el trabajo que inició con tanto éxito. Sin embargo, el segundo general, el portugués Conde de Barón, era, en su opinión, un inepto. En relación al Primer Teniente General, el escocés Simón Fraser, remarcaba que era muy ambicioso pero con poco talento. En cuanto a los Mariscales de Campo, al alemán Bönh lo consideraba instruido pero demasiado cortesano, mientras que para el escocés Macklear todo eran elogios. Sobre el resto de la generalidad apuntaba que eran portugueses poco instruidos y de los que apenas conocía el nombre, y cuya característica común era su mediocridad, aunque existían jóvenes oficiales que apuntaban carreras muy prometedoras.

En cuanto al capítulo dedicado a las *Subsistencias*, el francés indicaba que en Portugal no existían ni Intendencia, ni comisarias de guerra, ni ningún tipo de reglamento sobre víveres, aunque añadía que Ferrari (nota 104), que había abandonado el servicio en España para entrar en el portugués por ser hombre emprendedor e instruido, podía convertirse en el Intendente del ejército en caso de conflicto armado.

De nuevo aparece la ambigüedad del francés, pues aconsejaba que si bien el mayor obstáculo, tanto para portugueses como para los invasores, era la falta de forraje y víveres en tiempos de guerra, las soluciones que proponía eran válidas tanto para el ejército portugués como para el español.

En lo relativo al *Ministerio de la Guerra*, o lo que es lo mismo, la Secretaría de Negocios Extranjeros y de Guerra, las apreciaciones de Dumouriez eran atinadas, pues consideraba que su titular, Luis da Cunha, «tiene poco poder y no hace nada», pues en verdad da Cunha era un «hombre de paja» de Pombal (nota 105).

Sobre el capítulo de *Plazas Fuertes*, por su extensión y minuciosidad en las descripciones omitiremos los detalles relativos a las defensas. Tan sólo remarcaremos que se hacía un despliegue de conocimientos, fruto de una concienzuda observación y a que probablemente pudo tener acceso a planes

Mar García Arenas
El periplo ibérico del general Dumouriez (1765-1767)

defensivos portugueses, como el referido sistema de fortificaciones de Funck. Dumouriez hizo un recorrido por el estado en que se encontraban todas las plazas situadas desde la repartición del Norte hasta el Sur. En su opinión, Portugal tenía un exceso de estas defensas y en caso de guerra, no podría guarnecerlas a todas con tropas suficientes sin debilitar al ejército, hasta el punto de afirmar que si estuvieran todas defendidas adecuadamente, no quedaría ejército para emprender la campaña. De todos modos, en cada una de esos puestos daba las coordenadas claves para el éxito o fracaso en caso de ataque español, recomendando cual de ellas debían ser tomadas y cuales no.

Como conclusión, Dumouriez añadía una reflexión: «el estado militar de Portugal es más respetable de lo que podríamos imaginar si se juzgara por el pie levantado en la última campaña».

El informe señalado con la letra C ([nota 106](#)), *Idea General y Extendida del Plan de Guerra de Portugal*, fue presentado por el embajador francés, marqués de Ossun, al rey de España en el Escorial en noviembre de 1766, y una copia del mismo fue enviada el mismo mes al duque de Choiseul.

La memoria comienza con una afirmación del francés de que Madrid ignoraba el mapa topográfico de Portugal y que la cor-

te lisboeta no tenía conocimiento de su propio reino. A continuación pasaba a describir los accidentes geográficos (**nota 107**) bajo el epígrafe *Ríos y Montañas*, para pasar a destacar algunas de las plazas fuertes que debía tener en cuenta o bien ignorar el ejército español. El cuarto apartado, titulado *Ideas y Reflexiones* (**nota 108**), no es más que un breve recorrido histórico de todas las invasiones llevadas a cabo por España sobre Portugal, desde la campaña de Felipe II hasta la de 1762, pasando por la sublevación de 1640 y las campañas fallidas a partir de 1662, que culminaron con la victoria lusa de Villaviciosa en 1665. En resumen, Dumouriez consideraba que los sucesivos fracasos de las invasiones españolas obedecían a que en todas se intentó imitar la estrategia del duque de Alba, que penetró con éxito por el Alentejo sin encontrar oposición, olvidando que esa operación fue un caso fortuito. La idea recurrente de Dumouriez es que, aún el supuesto de lograr los españoles someter el Alentejo, esta era una provincia pobre donde el ejército español no podría mantenerse.

Tras todas las consideraciones anteriores, nos encontramos con la parte sustancial del trabajo de Dumouriez, a saber, el *Plan de ataque de Lisboa y Porto* (**nota 109**), pues de estas dos plazas dependía, en su opinión, la conquista de Portugal.

Mar García Arenas
El periplo ibérico del general Dumouriez (1765-1767)

Mientras Portugal consiguiera mantener estas dos ciudades, estaría en condiciones de sostener la guerra, a pesar de haber perdido otras provincias.

Haremos referencia a algunas cuestiones que se deben tener en cuenta, a juicio de Dumouriez, para poder llevar a cabo, con éxito, estos planes de conquista. Para lo toma de Lisboa era indispensable establecer bases de operaciones del ejército español en Ciudad Rodrigo y Alcántara, donde deberían haberse depositado con tiempo y en secreto las municiones y víveres necesarios.

Las claves del éxito debían basarse en el secretismo y en la rapidez del ataque por dos razones: lógicamente para obtener ventaja del desconcierto en que quedaría sumido el reino, pero sobre todo, para evitar la llegada del auxilio inglés. Otra condición indispensable sería la coordinación entre las divisiones del ejército español –que debía incluir un cuerpo de granaderos y tropas de élite, llegando a formar entre diez y doce mil efectivos– cuya dirección debía recaer en oficiales experimentados y con iniciativa. Añadía que para esta campaña no hacía falta artillería pesada al considerar que no había que realizar ningún sitio. Y respecto al ejército enemigo, estimaba que sus fuerzas no podrían sobrepasar los veinte mil efectivos.

La fuerza expedicionaria debía ser distribuida equitativamente entre Ciudad Rodrigo y Alcántara. De cada una de estas bases saldría, como vanguardia, un destacamento de granaderos, siguiéndoles a continuación –a la distancia de un día de marcha– el grueso del ejército. El destacamento de Ciudad Rodrigo debía someter los puestos de Alfaiates, Penamacor, Pedrogoao, Idanha a Nova, Castelo Branco, Perdigon, Monsanto, Salvaterra y Malpica; mientras que el de Alcántara se ocuparía de los de Marvao, Castel da Vide y Montalvao. Ambos destacamentos debían unirse en Vila Velha, pues en este punto el Tajo era navegable hasta Lisboa, donde construirían un puente. En este punto debían volverse a desdoblar las tropas españolas para tomar los puestos situados a cada lado de las orillas del Tajo. Al llegar al cruce del río Zezere, volverían a construir un nuevo puente para que el grueso del ejército cruzase el río y sometiera los puestos de Tomar y Ourem, para seguir su marcha hasta Santarem y Alemquer, a las puertas de Lisboa, desde donde fácilmente podría ser tomada la capital. Diversos destacamentos se ocuparían, al mismo tiempo, de asegurar la zona del litoral para aislar a la Corte lisboeta.

Dumouriez contempló un segundo plan en el caso de que el ejército portugués opusiera resistencia a las puertas de

Mar García Arenas
El periplo ibérico del general Dumouriez (1765-1767)

Lisboa. Así, recomendaba que el ejército español esperase en Alenquer la llegada de los refuerzos franceses; una vez reorganizado el ejército hispano-francés, avanzarían hasta Lisboa sin mediar ningún tipo de negociaciones. Una vez sometida la capital la sumisión del reino quedaba asegurada, y se enviarían diferentes regimientos, por un lado, para la toma de la Beira, y por otro se avanzaría hacia el Duero para rendir las provincias del Norte.

El ataque a Oporto lo contemplaba Dumouriez como una incursión rápida y complementaria al plan de conquista de Lisboa. La duración fue estimada en un máximo de ocho días y con un ejército de unos siete u ocho mil hombres, equipados con un pequeño número de cañones ligeros y provisiones para unos cinco días, desechando el uso de tiendas y equipajes pesados. El itinerario debía iniciarse por Monterrey para pasar por Rivaens, Codeçoso, Frexeira y llegar hasta Amarante, donde se destruiría el puente cercano de Canaveses, sobre el río Tamego, para impedir la llegada de socorros. En todos estos puestos debían dejarse guarniciones para asegurar el camino de vuelta. Desde Amarante se dirigirían hacia Ponteferrada y Alfarena, desde donde se llevaría a cabo la ofensiva final sobre Oporto. Tras el saqueo de la ciudad, el retorno debía hacerse atravesando la llanura de Braga, ascendiendo por el río Cavado a

Ponte do Porto, y de allí pasar el río Lima hasta Lindoso, para terminar cerrando la vuelta por Ruivaens y Codeçoso.

Si bien podría decirse que Dumouriez fue un hombre idóneo para los fines de la casa de Borbón en el contexto internacional tras la Guerra de los Siete Años, pues sus trabajos se podían convertir en un valioso instrumento ante la tensión de las relaciones hispano-portuguesas, la cuestión jesuítica dio un giro inesperado a la situación.

Recordemos que Dumouriez regresó a España tras el Motín de Esquilache. Como es sabido, los alborotos desconcertaron a las autoridades y sumieron a Carlos III en un estado de consternación, de cuyas secuelas jamás se repuso. La actitud del gobierno español respecto al portugués era recelosa, pues se temía que Portugal se aprovechara de los motines que afectaban a muchos lugares de España e iniciase algún tipo de acción (**nota 110**). Sin embargo, el comportamiento lusitano fue de total solidaridad, pues a la carta que María Victoria envió a su hermano Carlos brindándole todo su apoyo en un momento tan crítico, habría que añadir la disposición de Pombal a establecer controles en sus fronteras «para evitar que se refugien aquí [Portugal] algunos culpados en el alboroto de Madrid» (**nota 111**), convirtiéndose Sá en el

diplomático con más crédito y de mayor estima en la Corte **(nota 112)**.

Este cambio brusco en las relaciones entre los reinos vecinos levantó temores en Londres, que trató por todos los medios evitar un entendimiento de las dos monarquías peninsulares **(nota 113)**. De hecho, Rochford trató de hacer ver a Sá que los movimientos de tropas cerca de la frontera, en Andalucía y Extremadura **(nota 114)**, iban dirigidos a preparar un ataque contra Portugal, mientras que Sá pensó que en realidad fueron ordenados por Madrid como prevención de todo lo contrario, es decir de incursiones portuguesas, aunque Grimaldi desmintió este hecho al embajador **(nota 115)**. Posteriormente, Sá creyó firmemente que estos movimientos militares se hicieron como prevención al aviso de Almodóvar del plan portugués de ataque a Sevilla **(nota 116)**.

Respecto a los recelos ingleses, Sá era consciente que una de las instrucciones secretas de Rochford advertía que siguiera de cerca los pasos del embajador portugués en Madrid **(nota 117)**. Cuando Visme puso en conocimiento del embajador portugués los papeles de Dumouriez, Sá llegó a pensar que era una táctica inglesa de intoxicación para que Lisboa desconfiara de la buena fe de Madrid, pues tanto Rochford como su secretario, Visme, intentaron convencer a Sá de que

las muestras de agradecimiento de Carlos III hacia su cuñado a raíz del Motín no fueron sinceras. Pese a estas artimañas inglesas, Sá mantuvo un buen concepto de Visme, pensando que éste había sido engañado en el asunto de los proyectos de Dumouriez.

Sá, si bien creía que tanto Versalles como Madrid podían estar involucradas en el asunto de las memorias de Dumouriez, no tenía fundamentos para poder implicar a la primera y, respecto a que el plan de conquista hubiera sido una iniciativa española, el Motín de Madrid había frustrado cualquier propósito al respecto (**nota 118**). Sá sospechaba, pues, de la integridad tanto de Merle como de Dumouriez, y a medida que iba recabando más información sobre las andanzas de estos dos individuos, fue convenciéndose de que en este asunto no había ningún influjo ni de España ni de Francia (**nota 119**). Desde luego, el concepto que tenía sobre Dumouriez era bastante acertado porque «a pesar de que tenía talento, era un espíritu ligero, vanidoso, imprudente, satírico y «mal formado», pues el embajador tenía constancia que el francés se jactaba, a propósito del plan de ataque de Sevilla, de haber «metido em agitação as duas cortes (**nota 120**)».

Merle fue encarcelado por orden de Aranda al intentar entrar en la Guardia de Corps, pues existían sospechas fundadas

Mar García Arenas
El periplo ibérico del general Dumouriez (1765-1767)

de que servía a Portugal para incitar a las tropas españolas a la deserción. A los pocos días fue puesto en libertad con la orden de salir de España en el plazo de dos meses. Según Sá, por esas mismas fechas, el Secretario de Guerra, D. Juan Gregorio Muniaín se entrevistó con Dumouriez, recriminándole que si bien conocían sus proyectos para atacar Portugal, también tenían constancia de que ya había hecho un plan de conquista de Castilla, por lo que ni españoles ni portugueses podían confiar en su persona. Dumouriez, al enterarse del encarcelamiento de Merle temió que éste hubiera revelado sus proyectos sobre Portugal, pero Merle, tras ser excarcelado, intentó convencerle para marchar ambos a Francia. Sin embargo, Dumouriez decidió quedarse en Madrid con el fin de concluir un proyecto de invasión de Brasil. Merle al no tener dinero decidió pedírselo a Visme en pago de sus servicios. El Secretario de la embajada inglesa ante esta solicitud decidió que Sá también debía colaborar en el pago, pues juzgaba que era conveniente pagar la traición de Merle a Dumouriez (**nota 121**), sobre todo al tener conocimiento que Merle había entrado al servicio de Francia; una idea que fascinaba al secretario inglés, pues esperaba conocer así los secretos del gabinete galo. En cambio, Sá se mostraba escéptico ante este planteamiento, pues consideraba a Merle un traidor (**nota 122**).

Dumouriez permaneció en España hasta fines de 1767 intentando recuperar el favor de Choiseul. Para ello consiguió que el abbé Beliard (**nota 123**) enviase una memoria al Secretario de Estado francés, fechada el 16 de septiembre, recomendando al joven, que regresó a Francia en diciembre. El 28 de dicho mes, Dumouriez recibió el pago que se le adeudaba por la reforma de su compañía y Choiseul, satisfecho con las memorias sobre Portugal y dada su experiencia en Córcega, decidió enviarlo a la isla en misión oficial, a donde se dirigió el 24 de julio de 1768, como ayudante del mariscal general, en la operación francesa de conquista de la isla (**nota 124**). Pero no sólo consiguió Dumouriez esa primera misión gracias a las memorias sobre Portugal, sino que posteriormente alegará dichas memorias como mérito para obtener de Choiseul el ascenso a coronel, lo que conseguirá en marzo de 1772 (**nota 125**).

4. Conclusión

La cuestión a responder es si estos proyectos de Dumouriez tuvieron alguna utilidad en virtud de las circunstancias que los hicieron posibles, es decir, en un hipotético enfrentamiento entre España y Portugal. La respuesta debe ser negativa, en primer lugar, porque el Motín de Esquilache propició el acercamiento entre ambas Cortes, que se consolidó cuando en la

primavera de 1767 Carlos III promulgó la Pragmática Sanción del extrañamiento de los jesuitas españoles. Con esta medida, España seguía la estela iniciada por Pombal contra la Compañía de Jesús, convirtiéndose la ansiada extinción de la Orden en un objetivo común para Madrid y Lisboa. La frenética actividad diplomática que supuso este propósito compartido ya ha sido estudiada por el profesor Enrique Giménez ([nota 126](#)), por lo que tan sólo haremos referencia a una de sus consecuencias, relacionada con los planes de Dumouriez: la posibilidad de un cambio de alianza portuguesa cuando se entraron en las negociaciones secretas ([nota 127](#)) de un proyectado tratado entre ambas coronas, titulado por Grimaldi como *Tra-tado de Unión y Defensa Recíproca* ([nota 128](#)). En ese hipotético tratado nos encontramos con una doble vertiente en las relaciones peninsulares: el llamado *punto eclesiástico*, relativo a la extinción, que se extendería con altibajos hasta 1773; y el *punto político*, sobre la formalización de la alianza. Pese a no fructificar la referida alianza por la resistencia de Pombal a alejarse excesivamente de Inglaterra y no llegar a un acuerdo sobre los contenciosos en las colonias, los contactos entre ambos gabinetes fueron intensos ([nota 129](#)).

Esta aproximación de Pombal hacía Madrid, no sólo se debía a la cuestión jesuítica sino también a que Lisboa empezó a

recelar de las ambiciones inglesas en el Río Plata que podían amenazar al Brasil (**nota 130**), pero sobre todo por las quejas de los comerciantes ingleses de la factoría ante la política económica de Pombal que habían situado a las relaciones anglo-portuguesas al borde del antagonismo (**nota 131**). España, a sabiendas de estas difíciles relaciones hizo lo posible por separar a Portugal de la órbita inglesa. Maxwell indica que el embajador en Londres, Maserano, fue el encargado de sobornar a los secretarios del Almirantazgo británico para conseguir unas copias referidas a los establecimientos que los ingleses tenían proyectados en Brasil y Paraguay, copias que desde Madrid se enviaron a Lisboa con el objetivo de fomentar la desconfianza de Pombal hacia Londres (**nota 132**).

El segundo motivo por el que creemos que los planes del francés no tendrían validez en un inmediato enfrentamiento hispano-portugués obedecía a que el interés de ambas naciones ya no radicaba en la península sino en América, pues allí el conflicto fronterizo estaba latente, declarándose la guerra en 1774 (**nota 133**), y sin resolverse por ninguna vía oficial, ni tan siquiera con el Tratado de San Ildefonso de octubre de 1777 (**nota 134**).

En tercer lugar, mencionar que la tan esperada revancha hispano-francesa contra Inglaterra tuvo lugar cuando las trece

Mar García Arenas
El periplo ibérico del general Dumouriez (1765-1767)

colonias inglesas se sublevaron, iniciando la Guerra de Independencia de los Estados Unidos.

Por tanto, aparte de la promoción que le supuso a Dumouriez sus memorias y poder elaborar posteriormente su *Etat Présent du Royaume de Portugal*, sus efectos prácticos, siguiendo la tesis de Pedro Vicente, adquirieron importancia en el contexto de las posteriores invasiones francesas, pues el hecho de encontrar toda una serie de memorias militares sobre Portugal entre 1762 y 1796, figurando entre ellas una de Dumouriez, demuestra la minuciosidad con que se estudiaron estos documentos en vista de futuras actuaciones (**nota 135**): la Guerra de las Naranjas (**nota 136**) (20 de mayo a 6 de junio de 1801) y la invasión napoleónica, cuyo estudio exceden el arco cronológico de nuestro trabajo (**nota 137**).

1. La elaboración del presente trabajo ha sido posible gracias a la concesión de una beca predoctoral FPI del Ministerio de Ciencia y Tecnología.
2. La infanta Mariana Victoria, hija de Felipe V e Isabel de Farnesio, tras el infructuoso proyecto de matrimonio con Luis XV, se unió al príncipe del Brasil, el futuro José I. Mientras que la princesa Bárbara de Braganza, se convirtió en princesa de Asturias, esposa del futuro Fernando VI. En BRAZAO, Eduardo: *La diplomacia portuguesa nos séculos XVII e XVIII*. Lisboa, 1980, Vol. II, pp. 143-150
3. Por el Tratado de Madrid, firmado el 13 enero de 1750, Portugal cedía a España la colonia de Sacramento, entregando España, en compensación, una vasta zona que comprendía parte de las reducciones guaraníes bajo tutela de los jesuitas. Vid: KRATZ, Guillermo: *El Tratado hispano-portugués de Límites de 1750 y sus consecuencias. Estudios sobre la abolición de la Compañía de Jesús*. Roma, Instituto Historicum S.I, 1954.
4. El inicio de la crisis diplomática tuvo lugar en septiembre de 1755 cuando Inglaterra y Rusia firmaron un acuerdo por el que Rusia se comprometía a invadir la Prusia oriental en caso de guerra entre Inglaterra y Prusia. Pero Federico II de Prusia, si bien había renovado su alianza con Francia, al descubrir el acuerdo anglo-ruso cambió de postura, otorgando la garantía solicitada a Inglaterra sobre Hannover, a cambio de obtener otra para sus propios estados, contra una agresión rusa. Sobre estas bases se concluyó el Tratado de Westminster, en enero de 1756. La noticia cayó como una bomba en toda Europa, en especial en Francia y en Rusia, cuya reacción se tradujo en el I

Mar García Arenas
El periplo ibérico del general Dumouriez (1765-1767)

Tratado de Versalles entre Francia y Austria el 1 de mayo de 1756, que señalaba el fin del antagonismo tradicional de la casa de Austria y Francia. El 21 de noviembre de ese mismo año se firmaba una alianza ofensiva y defensiva entre Francia y Rusia. En RENOUVIN, Pierre: *Historia de las Relaciones Internacionales*. Madrid, Aguilar, 1967, T.I, pp. 687-691.

5. GIMENÉZ LÓPEZ, Enrique: «Notas a la Política Exterior de Carlos III». En *Papeles de Historia Moderna*, Departamento de Historia Medieval y Moderna, Universidad de Alicante, nº 17, inédito, pp. 3-4.

6. JOVER ZAMORA, José M.^a: *España en la política Internacional. Siglos XVIII-XX*. Madrid/Barcelona. Ed. Marcial Pons, 1999, p. 100.

7. PALACIO ATARD, Vicente: *El Tercer Pacto de Familia*. Madrid, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de la Universidad de Sevilla. 1945, p.109.

8. Ya hubo otros precedentes de alianzas hispano-francesas, denominadas «pactos de familia», El I Pacto de Familia (El escorial, 7 de noviembre de 1733), fue un instrumento de la «coyuntura francesa» que permitió a la diplomacia española instaurar a D. Carlos en el trono de las Dos Sicilias. El II Pacto de Familia (Fontainebleu, 28 de octubre de 1743), ajustado por la Guerra de Sucesión Austríaca estableció al infante D. Felipe en los ducados de Parma, Plasencia y Guastalla.

9. Pablo Jerónimo Grimaldi y Palaviccini (Génova, 1709-1789). Se inició en la carrera eclesiástica, tomando los órdenes menores. En 1734 se estableció en Madrid, siendo designado enviado extraordinario de la república de Génova. En 1746 abandonó el hábito y pasó al ser-

vicio de España, aceptando una comisión secreta para negociar, sin éxito una paz particular entre España y Austria. En 1748, de regreso a Madrid, ingresó oficialmente en la diplomacia española como ministro plenipotenciario de Suecia (1749-1752), embajador en el electorado de Hannover (segunda mitad de 1752), embajador en Holanda con varias estancias en Parma, Versalles y Madrid (1753-1761). Embajador en Francia (enero de 1761) hasta que es nombrado primer Secretario de Estado en septiembre de 1763, hasta su dimisión en noviembre de 1776, donde pasó como embajador en Roma hasta su dimisión, en 1783, para volver a Génova. En OZANAM, Didier: *Les diplomates espagnols du XVIII siècle*. Madrid/Bordeaux. Casa de Velázquez– Maison des Pays Ibériques, 1998, pp. 287-288, y también «Política y amistad: Choiseul y Grimaldi. Correspondencia particular entre ambos ministros (1763-1770). En *Actas del Congreso internacional sobre Carlos III y la Ilustración*. Madrid, 1989, pp. 213-237, T.I, pp. 214-216.

10. Etienne-François de Stainville. Inició su carrera en el ejército real francés, de coronel a mariscal de campo en 1748, participó en las campañas de la Guerra de Sucesión Austríaca, algunas de ellas en Italia al lado de las tropas españolas. Por su amistad con la favorita de Luis XV, marquesa de Pompadour, obtuvo la embajada en Roma (1753-1757) y Viena (1757-1758). Tras la dimisión del cardenal Bernis fue nombrado duque de Choiseul y Secretario de Estado de los Negocios Extranjeros desde 1758 a 1770. En OZANAM, Didier: «Política y amistad.....», pp. 213-214.

11. En las negociaciones precedentes a la firma, España propuso una alianza puramente defensiva como garantía de los dominios ultramari-

Mar García Arenas
El periplo ibérico del general Dumouriez (1765-1767)

nos que poseían ambas naciones, entendiéndose, respecto a Francia, sólo para las posesiones que le quedarán después de liquidada la presente guerra (artículos 4 y 5). Pero fueron los artículos 17 y 18, los que constituían una autentica bomba, de las mayores consecuencias posteriores, ya que contenían la idea, insinuada en Madrid por el embajador francés Ossum, de invitar a Portugal a concertar su adhesión a esta alianza. En PALACIO ATARD, Vicente: *Ob. cit.* p. 128.

12. *Ibidem.* pp. 132-136.

13 AZEVEDO, J. L.: *Ob. cit.* p. 190.

14. En mayo de 1703, el enviado inglés Menthuen firmó con Portugal un importantísimo tratado de carácter político, por el que Inglaterra se comprometía a respetar los privilegios personales y la libertad de comercio a los vasallos portugueses residentes en suelo inglés, así como a enviar gratuitamente, en caso de guerra, socorros militares de hasta 12.000 hombres y a defender las costas lusas con un número de navíos superior al de los enemigos. El 27 de diciembre de 1703, se firmó el otro tratado, de carácter económico por el que Portugal favorecía la entrada de paños ingleses e Inglaterra ofrecía condiciones ventajosas para la entrada en sus dominios de vinos portugueses. En GONÇALVES ESTORNINHO, Carlos Augusto: «O terramoto de 1755 e a sua repercussao nas relações luso-británicas». *Revista da Faculdade de Letras*, Lisboa, vol. 22, nº 2 (1956), pp. 198-232, en p. 200.

15. No obstante, la constante en la política de Pombal fue la de mantener a toda costa la protección inglesa, mientras intentaba emanciparse de su tutela comercial y coartar los privilegios exagerados de las regalías que disfrutaban los comerciantes ingleses en Portugal. Fruto,

entre otras medidas, de esta política fue la fundación de las compañías comerciales como las de Grao-Pará y Maranhao (1755) y la compañía general da Agricultura de los vinos del Alto Duero (1756).

16. En las instrucciones dadas por Choiseul al embajador francés en Lisboa, Conde de Merle (1759-1760), se le ordenaba que explotase convenientemente las acusaciones contra Inglaterra, poniendo mucho cuidado en atraerse a Pombal. En BRAZAO, Eduardo: «A política externa pombalina». *Brotéria*, Lisboa, Vol. 114, nº 5-6, (1982), pp. 515-535, en p. 525.

17. El 17 de agosto de 1759, el almirante inglés Boscawen destruyó una división de 7 navíos franceses frente a las costas del Algarve (3 buques fueron incendiados y 2 capturados). En AZEVEDO, J. L.: *Ob. cit.* pp. 179-186.

18. BRAZAO, E: «Art. Cit». p. 526-527.

19. GIMÉNEZ LÓPEZ, E: «Art. Cit». p. 6.

20. AZEVEDO, J. L.: *Ob. cit.* p. 191.

21. BRAZAO, E.: «Art. Cit». p. 528.

22. Para una lista desglosada de las primeras partidas del socorro ingles, Vid: VERÍSSIMO SERRAO, Joaquín: *Historia de Portugal. O despotismo iluminado (1750-1807)*. Lisboa, Editorial Verbo, 1981, Vol. VI, p.61.

23. FRANCIS, A. D.: «The campaign in Portugal, 1762». *Journal of the Society for Army Historical Research*, Vol. LVIV, nº 237 (primavera, 1981). Artículo encontrado el 11/11/2003, en [http://www. Netcomuk](http://www.Netcomuk).

Mar García Arenas
El periplo ibérico del general Dumouriez (1765-1767)

co.uk/-dpohara/portugal.html, 11 p. En p. 2. Un trabajo que analiza pormenorizadamente el papel desarrollado en la guerra por las tropas y oficiales ingleses.

24. LOPES GONÇALVES, Horacio: «O exército portuguez no seculo XVIII». *Tipográfica Guarda Nacional Republicana*, Lisboa, s.n (1926), 24 p, en p. 5.

25. *Arquivo Nacional*: «O exército português e o conde Lippe». Lisboa, 138, (31 de agosto de 1934) p.1374-1375, en p. 1374.

26. AZEVEDO, J. L.: *Ob. cit.* pp. 191 y 196

27. Portugal no intervino en los preliminares como negociador, asumiendo Inglaterra la representación de los intereses lusos, por lo que José I no suscribió el documento de Fontainebleau, pero accedió al mismo por un instrumento que firmaron en Londres, el 22 de noviembre, lord Egremont y el embajador portugués, Martinho Mello e Castro. El canje de las ratificaciones al acceso de Portugal se produjo el 12 de enero de 1763. En PALACIO ATARD, V.: *Ob. cit.* p. 263

28. Su autobiografía, *Memoires du general Dumouriez, écrits par lui-même*. París, Libraire Historique, 1821, T. I. En esta edición el relato biográfico se inicia en 1793, por lo que hemos utilizado la memoria presentada para la obtención del título de Maîtrise d'Historire de Christophe MARCHEUX: *Le parcours de Dumouriez sous l'Ancien Régime (1739-1789)*, presentada en junio de 2001, bajo la dirección de M. Bernet. Université de Valenciennes et du Hainaut-Cambrésis. Memoria encontrada el 25/11/2003 en <http://dumouriez.free.fr/matieres.htm>

29. MARCHEUX, C.: *Ob. cit.*, p. 11.

30. Antione-François responde al perfil de «soldado de las Luces», adaptado a las novedades y valores de su tiempo, era un intelectual que transmitió a su hijo la pasión por la lectura y la escritura, pues Dumouriez fue un escritor muy prolífico. Entre sus obras destacaremos *Galerie des aristocrates militaires et mémoires secrets*. Londres/París. *Les marchands de nouveautés*, 1750; *Etat présent du Royaume du Portugal 1766*. Lausanne, F. Grasset, 1775, aunque nosotros hemos utilizado la segunda edición, corregida y aumentada, editada en Hamburgo, Librería P. Chateaufeuf, 1797; y *A speculative Sketch of Europe*, London, J. Hatchard, 1798.

31. De hecho, Dumouriez deseó descubrir el mundo bajo la condición de misionero jesuita, idea a la que se opuso su padre, que para contrarrestar esa vocación de su vástago lo inició en la lectura de la «nouvelle philosophie» de las luces, como Voltaire o Rousseau, decisión que dio sus frutos pues Dumouriez en su *Etat présent du royaume de Portugal*, arrojó fuertes críticas a la Compañía de Jesús, al considerar a los jesuitas como «enemigos de toda sociedad y que en política, todos los Estados tienen la razón de emplear los medios más violentos para extirpar esta Sociedad». MARCHEUX, C.: *Ob. cit.*, pp. 22-23. Hay que añadir que Dumouriez, aparte de que debió de seguir con atención los sucesos que determinaron la expulsión de la Compañía en Francia (1764) estuvo en Portugal en 1766, donde el pensamiento oficial era el del «antijesuitismo» instigado por Pombal (que los expulsó en 1759), y a su regreso a España fue un espectador de las consecuencias del motín de Esquilache que desembocaron en el extrañamiento de los jesuitas españoles en 1767, como veremos más adelante.

Mar García Arenas
El periplo ibérico del general Dumouriez (1765-1767)

32. Dumouriez se incorporó al regimiento de Normandía, dirigido por el marqués d'Escars, que fue destinado en 1760 a Alemania. Tras la victoria francesa en Clostercamp (15 de octubre de 1760), el superior de las tropas, el mariscal conde de Thirad, encargó a Dumouriez una misión de prospección del terreno enemigo para proveer de víveres al regimiento de d'Escars. En el desarrollo de esta misión, Dumouriez fue hecho prisionero por las tropas prusianas del príncipe Fernando de Brunswick; tras ser liberado, Thirad solicitó una compañía de caballería para Dumouriez, como recompensa a sus servicios, al Secretario de Guerra, duque de Belle Isle, que murió en el cargo en enero de 1761, siendo reemplazado por el duque de Choiseul. *Ibidem*, pp. 30-31.

33. En noviembre de 1762, el duque de Borbón Penthièvre solicitó a Choiseul que condecorase a algunos de sus mejores oficiales, entre otros, solicitaba la cruz de San Luis para Dumouriez, una distinción que también disfrutaba su padre. *Ibidem*, p. 32.

34. *Ibidem*, pp. 26-36

35. François-Emmanuel Guignard, caballero y después conde de Saint Priest (1735-1821). Fue oficial de las Guardias de Corps, participó, durante la Guerra de los Siete Años, en los frentes de Alemania y Portugal. Embajador en Portugal (1763-1767), en Suecia (1767), en Constantinopla (1768-1785) y Holanda (1787-1788). Fue nombrado Secretario de Estado y, posteriormente, Secretario de la Casa del Rey. Tampoco cesó de ascender como militar, de brigadier (1770) a mariscal de campo en 1780 y teniente general (1791). En OZANAM, D. y

ANTOINE, M.: *Correspondance secreete du comte de Broglie avec Louis XV (1756-1774)*. París, C. Klincksiek, 1961, T. II, p. 61.

36. Pedro Francisco de Luján y Suárez de Gógora (1727-1794), posteriormente duque de Almodóvar. Fue ministro plenipotenciario en Rusia (1760-1763), tras su paso por la embajada en Lisboa (1763-1778), fue destinado a la de Londres (1778-1786). En OZANAM: *Les diplomates...* pp. 323-324.

37. Pierre-Paul, marqués de Ossun (1713-1788), embajador en Nápoles, que tras el ascenso al trono de Carlos III, pasó a la embajada en España hasta 1777. En OZANAM: *Política y amistad...*, p. 220

38. Willian Henry Zulestein, 4º conde de Rochford (1717-1781). Embajador en Madrid tras la firma de la paz, desde 1763 a 1766. Su siguiente destino fue la embajada parisina. En 1768 vuelve a Londres como Secretario de Estado del Departamento del Norte, hasta 1770 que sustituye a lord Weymouth como Secretario del Departamento de Sur hasta 1775. En BROWN, Vera Lee: «Studies in the History of Spain in the second half of the Eighteenth century». *Smith College Studies in History*, Northampton, Vol. XV, nº 1-2 (october 1929-january 1930), 91 p., en p. 7.

39. Sobre la correspondencia de oficio del embajador Sá con Lisboa hallada en el Archivo Torre do Tombo en Lisboa (en adelante IAN/TT), sección Ministerio de los Negocios Estrangeiros (en adelante M.N.E), hemos optado por su traducción al español para facilitar su comprensión.

Mar García Arenas
El periplo ibérico del general Dumouriez (1765-1767)

40. Felipe Víctor Amadeo Besso Ferrero Fiesco y Caracciolo, V príncipe de Maserano (1713-1777), se inició en la carrera militar, brigadier, comandante del regimiento de dragones de Pavía, mariscal general, capitán de la compañía italiana de los Guardias de Corps y teniente general. En 1763 fue designado embajador en Londres, durante una licencia en Madrid fue hecho consejero de Estado y del Consejo de Guerra donde murió en 1777. En OZANAM: *Les diplomates...* p. 186-187.

41. AZEVEDO, J. L.: *Ob. Cit.*, pp. 208-209

42. AHN. ESTADO. Leg. 4536. Aires de Sá e Melo a Grimaldi. Madrid, 6 de enero de 1765. Esta memoria formó parte de los informes adjuntos a las instrucciones prescritas al embajador Almodóvar.

43. 1º El Tratado de Utrech, por lo que España cedía la plaza de Colonia y su territorio, entendido este como la distancia del tiro de cañón, no las islas de Martín García, de Dos hermanas y otras, tampoco había fundamento para reclamar Río Grande, porque era una región muy distante de Sacramento.

2º La convención de París de 1737, que era un armisticio por el que se mantenían las posesiones como estaban, en dicho armisticio los españoles eran dueños de las islas de Martín García y Dos hermanas.

3º El tratado anulatorio de Limites. Por el que los territorios de S. Gonzalo, S. Amaro, Río Pardo y Yacuí, eran desde tiempo inmemorial pertenecientes a los pueblos de misiones españolas y que los fuertes levantados en esos territorios por el conde de Bobadella, Gomes Freire de Andrade, fueron levantados por pasar esos territorios a Portugal

por el Tratado de 1750, pero tras la firma del anulatorio de 1761 debían volver a España.

44. En respuesta al oficio presentado por el embajador Sá el 6 de enero de 1765. En IAN/TT. M.N.E. Cx.623 Grimaldi a Sá. El Pardo, 6 de febrero de 1765. Una copia de dicha memoria se halla adjunta a las instrucciones dadas a Almodóvar en AHN. ESTADO. Leg. 4536.

45. P.R.O-S.P. Spain 168, Rochford a Halifax, 27 de octubre de 1764. En BROWN: «Art. Cit», pp. 66-67.

46. En diciembre ordenaba a Martinho de Mello la compra de diversos materiales de guerra; la contratación de varios oficiales extranjeros y, en concreto, solicitar de nuevo los servicios de la Lippe como comandante en jefe del ejército portugués. Por último, exigir al ministerio inglés el pago de setenta mil libras, cantidad que faltaba para completar el subsidio dado en 1762, así como el auxilio de tropas para coaccionar a España a retroceder en sus conquistas en América. En AZEVEDO, J. L. *Ob. cit.* P. 204.

47. *Ibidem*, p. 205-207. Este pensamiento de Halifax sobre las pretensiones portuguesas en la restitución de los territorios citados queda confirmado, pues Londres no envió ninguna instrucción al respecto a Rochford, pese a la insistencia y conjeturas que su embajador no cesaba de enviar desde Madrid, siguiendo la correspondencia del embajador Sá.

48. Sá llega a Madrid el 29 de noviembre de 1764. IAN/TT. M.N.E. Cx. 623. Sá a Cunha, Madrid, 30 de noviembre de 1764.

Mar García Arenas
El periplo ibérico del general Dumouriez (1765-1767)

49. IAN/TT. M.N.E. Cx. 623. Sa a Cunha. Madrid, 21 y 28 de diciembre de 1764.

50. IAN/TT. M.N.E. Cx. 623. Sa a Cunha. Madrid, 25 de enero de 1765.

51. Rochford entendía que si Inglaterra dejaba que Francia y España «tomaran aliento, todo sería para favorecer el mal que pudieran hacer a Portugal y a Inglaterra», por lo que era imprescindible que Londres se persuadiera de esta idea. En IAN/TT. M.N.E. Cx. 623. Sa a Cunha, Madrid, 25 de enero de 1765.

52. IAN/TT. M.N.E. Cx. 623. Sa a Pombal. Madrid, 9 de febrero de 1765.

53. IAN/TT. M.N.E. Cx. 623. Sa a Cunha. Madrid, 14 de diciembre de 1764. Sá comunicaba que Inglaterra había avisado que «Francia y Castilla quieren atacar a Brasil, a Inglaterra en la América septentrional y a nuestro reino [Portugal] y ciudades».

54. B.N.L. Coleção Pombalina. Cod. 635. Pombal a Martinho de Melo, 16 de febrero de 1765. En AZEVEDO, J. L.: *Ob. cit.*, p. 209. Esta misma idea se la comunicó Rochford a Sá tras conocer la respuesta de Madrid. En IAN/TT. M.N.E. CX. 623. Rochford a Sá. Madrid, 8 de febrero de 1765.

55. AZEVEDO, J.L.: *Ob. cit.*, p. 212

56. MARCHEUX, C: *Ob. cit.*, pp. 36-40

57. OZANAM, D.: «Politica y amistad...», p. 224

58. OZANAM, D.: «Le «Secret du Roi» et l'Espagne (1764-1765)». *Actas del Coloquio Internacional Carlos III y Su Siglo*. Madrid, Universidad Complutense, 1990, pp. 827-838, T. I, en p. 827.

59. Según Palacio Atard, el origen del ultimátum de las cortes borbónicas a Portugal que inició la *guerra fantástica*, descansaba en el principio de causar un perjuicio a Inglaterra de la manera menos costosa. En PALACIO ATARD, V., *Ob. cit.*, p. 216.

60. FRANCIS, A. D.; «Art. Cit». p. 1

61. Lewis de Visme, secretario de la embajada inglesa en Madrid, sustituto de Rochford al frente de la embajada, sobre todo tras la salida definitiva del embajador con destino a París, en mayo de 1765. En IAN/TT. MNE. Cx. 624. Sá a Cunha. 15 de mayo de 1766. En el mes de julio, Rochford informaba que había sido designado embajador en París. *Ibidem*. Sa a Cunha. Aranjuez, 18 de julio de 1766. En noviembre, Visme comunica a Sá que el caballero Grey será el nuevo embajador inglés. *Ibidem*. Sá a Cunha. El Escorial, 13 de noviembre de 1766.

62. Louis-Alexandre y François Félix, marqués y conde de Crillon respectivamente. En TERRÓN PONCE, J. L., *Ejército y política en la España de Carlos III*. Madrid, Ministerio de Defensa, 1997, p. 182.

63. MARCHEUX, C.: *Ob. cit.*, p. 40

64. *Ibidem*, p. 42-43

65. IAN/TT. MNE. Cx. 623. Sa a Cunha. Madrid, 18 de enero de 1765, y seguramente Sá escribió también a Pombal, pues no hay que olvidar

Mar García Arenas
El periplo ibérico del general Dumouriez (1765-1767)

que Pombal era el todopoderoso ministro y Luis da Cunha su hombre de paja en la Secretaria de Negocios Extranjeros y de Guerra (en AZEVEDO, J. L.: *Ob. cit.* pp. 193-194), por lo que en los asuntos importantes los embajadores informaban por partida doble a Lisboa, de hecho hay un extracto descifrado de una carta fechada el 18 de enero de 1765 de idéntico contenido que el dirigido a Cunha, aunque no aparece nada sobre el oficial francés, por la correspondencia posterior, podemos aventurar que informó sobre él en este correo.

66. Los datos que poseía Sá respecto a Dumouriez concuerdan con los de la biografía del joven militar; que pertenecía a una familia noble y que participó en la guerra pasada, donde llegó a ser capitán de caballería de un regimiento que se incorporó después de la paz en el de Pentievre, en el que Mouriez fue agregado. Como sirvió con valor, fue distinguido con la orden de San Luis y una pensión de 600 libras. Debido a su ambición y un desaire con su padre, por asuntos domésticos, decidió abandonar Francia y dirigirse a España, donde creyó que su nombre y reputación le reportarían un cargo digno del merecimiento que perseguía. En IAN/TT.M.N.E. Cx. 624. Sá a Pombal. Madrid, 23 de enero de 1767

67. IAN/TT.M.N.E. Cx. 623. En carta de 25 de enero de 1765.

68. IAN/TT.M.N.E. Cx. 623. Sa a Cunha. Madrid, 27 de febrero de 1765.

69. IAN/TT.M.N.E. Cx. 623. Sa a Cunha. Madrid, 22 de marzo de 1765.

70. IAN/TT.M.N.E. Cx. 624. Sá a Pombal. Madrid, 23 de enero de 1767.

71. Con las pertinentes instrucciones, que se pueden reducir a tres puntos: no tratar el asunto de las restituciones portuguesas, pues se prefirió tratar el asunto exclusivamente en Madrid; que se ocupe de la reclamación del pueblo de Santa Rosa y solicitar la devolución de los bienes y propiedades confiscadas a determinados vasallos. Entre las directivas generales, destacaba la de recabar y observar todas las noticias relativas a la marina y al ejército, sobre todo el punto del estado de la tropa y las relativas al envío de expediciones militares a América En AHN. ESTADO. Leg. 4536. *Instrucciones al Marqués de Almodóvar*. 6 de marzo de 1765.

72. AHN. ESTADO. Leg. 4536. *Estado de las fuerzas de infantería, caballería y de la marina de su Majestad Fidelísima, después de la reforma establecida por decreto de 30 de mayo de 1763*.

73. La instauración de un nuevo impuesto, la Décima; el incremento de la flota con la construcción de varios navíos en varios astilleros (Lisboa, Río de Janeiro, Bahía y Porto), el aprovisionamiento de pertrechos y municiones de guerra y el envío de 62 oficiales de las tropas reformadas a Río de Janeiro para instruir a las tropas de las colonias e introducir la nueva disciplina militar. AHN. ESTADO. Leg. 4536. Almodóvar a Grimaldi. Lisboa, 20 de abril de 1765.

74. AHN. ESTADO. Leg. 4536. Almodóvar a Grimaldi. Lisboa, 20 de abril de 1765.

Mar García Arenas
El periplo ibérico del general Dumouriez (1765-1767)

75. AHN. ESTADO. Leg. 4536. Grimaldi a Almodóvar. San Ildefonso, 5 de septiembre de 1765.

76. *Hay un plan, que trata de preparar con el maior secreto en Faro y Castromarin [con] 25 ó 30 barcos de remo, que se llaman en las Indias españolas piroques [piraguas]; los cuales tienen un cañón de a 6 ó 12 libras a la proa, y se podran en ellos hornos para balas rojas. En los seis primeros días de la guerra, se hará marchar secretamente un destacamento a Faro y Castromarin; donde embarcandose y marchando á remo sin vela, llegará en veintitrés horas a San Lucar [de Barrameda], para cuia ría iran pilotos ingleses y dinamarqueses practicos en ella. Diez batallones cerrarán el paso de la ría y veinte irán á sacar contribución de Sevilla ó quemarla y cortar todos los naranjales del largo de la ría, sin que ni las tropas de tierra ni la cavallería baste a embargarlo, pues San Lucar [de Barrameda] no tiene defensa y solo hay inválidos: a que se junta que los navios guarda-costas de Cadiz no pueden acercarse a la ría por el porro, los bancos [de arena], peñascos, etc. Antes que se aian armado de chulapas, se habrá salido de la expedición, la que no deverá durar más que 24 horas de ida, otras tantas de buelta, y un día en la ría para la execución del plan; que podría inutilizarse reparando a poca costa un castillo que hay en San Lucar, y lebantando una bateria del otro lado a la entrada de la ría, en el parage que ya ha havido otra: con lo qual, una buena guardia, y haciendo algunas obras en tierra, se desvaneceria un golpe de tanto descrédito y daño además de que también podrían ser quemados los Reales Almacenes, la Fábrica del Tabaco y la casa de San Telmo, que están al borde de la rivera en Sevilla.*

77. AHN. ESTADO. Leg. 4536. Almodóvar a Grimaldi. Lisboa, 23 de septiembre de 1765.

78. Según el propio Dumouriez en el aviso al lector de *État present ...*, afirma que permaneció 13 meses.

79. Era un cuerpo formado en su totalidad, como su propio nombre indica, por extranjeros. El proceso de extinción de este cuerpo lo conocemos a través de la correspondencia de Almodóvar, que comenzó con la detención de todos sus integrantes a su llegada a Lisboa y los interrogatorios a los principales cargos, en octubre de 1765: el coronel Enrique Luis Graveron; el teniente coronel Alexandre Chliloch y el sargento mayor Joam Herf. Almodóvar creyó que el origen de este proceso radicaba en que era un regimiento compuesto por muchos desertores, lo que contravenía la prohibición que se promulgó cuando se creó el cuerpo. Los tres oficiales fueron juzgados por un consejo de guerra que sentenció la pena de muerte para Graveron. Almodóvar remitió una copia de la sentencia. En enero de 1766 se promulgó la total extinción del regimiento, que disponía que todos sus integrantes abandonaran Portugal. Almodóvar señaló que muchos de estos soldados se dirigieron hacia España para acogerse al perdón general concedido a todos los desertores sin excepción. A.H.N. Estado. Leg. 4536. Almodóvar a Grimaldi, 1 y 15 de octubre de 1765; 14 y 21 de enero y 14 de febrero de 1766. Como veremos más adelante, Dumouriez quedó bastante impresionado por este proceso, al que hizo referencia en su memoria sobre Portugal y en cuanto a la figura del coronel Graveron, que fue sentenciado a morir «arcabuceado», le dedicó un apartado en su *Etat Present...*, pp. 263-266.

Mar García Arenas
El periplo ibérico del general Dumouriez (1765-1767)

80. IAN/TT. MNE. Cx. 624. Sá a Pombal. Madrid, 23 de enero de 1767.

81. MARCHEUX, C.: *Ob. cit.*, p. 43.

82. IAN/TT. MNE. Cx. 624 Sá y Melo a Pombal. Madrid, 23 de enero de 1767.

83. IAN/TT. MNE. Cx. 624. En carta de Sá y Melo, 16 de diciembre de 1766.

84. Todos los informes se encuentran en IANT/TT. MNE. Cx. 624.

85. Debemos subrayar, que según las informaciones proporcionadas por Sá, las memorias con las letra A y B son copias exactas a las que escribió Dumouriez, pues éste proporcionó el borrador a Merle. En cambio, la memoria señalada con la letra C, hubo más dificultad pues Merle no pudo disponer del borrador y se limitó a hacer una copia de lo más esencial, pues el proyecto era muy extenso. En IAN/TT. MNE. Cx. 624. Sá a Pombal. Madrid, 23 de enero de 1767.

86. Hay que señalar que un ejemplar de esta memoria se halla en el Archivo Histórico del Ministerio de la Guerra, en Vincennes (A.H.M.G.V), en la sección Mémoires et Reconnaissances, Carton 1354, Portugal. Esta Memoria, fechada en 1767 y de autor anónimo, forma parte de una serie de memorias militares sobre Portugal halladas en el citado archivo, comprendidas entre 1762 y 1796. En PEDRO VICENTE, Antonio: «Memórias Políticas, Geográficas e Militares de Portugal (1762-1796)». *Boletim do Arquivo Histórico Militar*, Lisboa, Vol. 41 (1971), 298 p., en pp. 127-150. La diferencia entre ambas copias se reduce a que la que hemos hallado en el Archivo Torre do Tombo, exquematisó

la división administrativa y englobado las cantidades totales de población de las distintos distritos, amen de suprimir todo lo relacionado con la Historia particular de cada ciudad. Al final del documento del autor anónimo [Dumouriez] hacía referencia a que las partes que no son de su propia elaboración, las había tomado de algunos geógrafos portugueses como Caetano de Lima y Manoel AZEVEDO, sin ninguna duda se refiere a la parte de la descripción geográfica, administrativa e histórica de la memoria. Desde luego no hay duda de la autoría de Dumouriez, porque esa misma memoria, pero más aumentada y con notas la encontramos en su *État Present ...*, en el primer libro, titulado Geografía de Portugal, pp. 1-42.

87. En la copia que nosotros hemos utilizado tan sólo hace referencia a corregidorias y a ouvidorias, sin explicar en que consisten estas unidades juridico-administrativas. En la memoria del trabajo de Pedro Vicente, se especifica que las corregidurias son de jurisdicción real y las ouvidurias de régimen señorial, pero nada más. En cambio, Dumouriez, en la obra citada de 1797, se extiende un poco más en la descripción jurídico-administrativa de Portugal. Para tener una referencia, a modo de síntesis, vid. MATTOSO, José (Dir.): *História de Portugal. O Antigo Regime*. Lisboa, Editorial Estampa, Vol. IV, pp. 39-43.

88. Este rasgo también llamó la atención de Pedro Vicente en el análisis de la memoria geográfica sobre Portugal. En PEDRO VICENTE, A.: «Art. Cit», p. 90.

89. También encontramos una versión, más completa al ser una retrospectiva de 1797, en *Etat Present...*, Libro tercero titulado Estado Militar, pp. 102-143.

Mar García Arenas
El periplo ibérico del general Dumouriez (1765-1767)

90. Debemos recordar que la Memoria es de 1766, por lo tanto elaborada tras la primera etapa de la Lippe en Portugal, (1762-1764). La Lippe regresó a Portugal en 1767 para visitar las principales fortificaciones. En VERÍSSIMO SERRAO, J., *Ob. cit.*, p. 69.

91. Por los reglamentos, el uniforme y el uso de las armas a la prusiana.

92. En cambio, según estimaciones de Almodóvar, son treinta y dos regimientos incluyendo dos de marina y tres de artillería e Ingenieros. En *Estado de las Fuerzas de infantería, caballería y marina de su Majestad Fidelísima*, (elaborado en primavera de 1765), en A.H.N. ESTADO. Leg. 4536.

93. *Ibidem*. Se asemeja bastante a la cantidad total dada por Almodóvar para la infantería, compuesta por veintiséis mil ochocientos cuarenta efectivos.

94. *Ibidem*. Almodóvar tasa el total de la caballería, incluyendo a los efectivos de los dragones en cuatro mil setenta y siete.

95. Respecto a estas milicias de campesinos, Dumouriez afirmó que participaban en la guerra con determinación sin recibir sueldo alguno. Al final de la copia encontramos una nota que indica que el embajador Ossun ordenó a Dumouriez que omitiera ciertas pasajes a la hora de presentarla en Madrid. En nuestra opinión, porque podían herir la susceptibilidad española, pues al hilo de estas milicias, el francés las consideraba «formidables para los españoles por su tipo de guerra y porque la ignorancia de los generales, la negligencia o la indisciplina [del ejército español] exponen siempre al ejército a sorpresas y

asesinatos». Esta apreciación de Dumouriez sobre las milicias concuerda con los buenos resultados que consiguió Portugal gracias a esta fuerza en la anterior campaña de 1762. La oposición popular del pueblo portugués contra los españoles resultó decisiva en algunos lugares, especialmente en el norte. En MAXWELL, Kenneth: *Marquês de Pombal. Paradoxo do Iluminismo*. Rio de Janeiro, ed. Paz y Tierra, 1996, p. 122. El profesor Veríssimo Serrao hace referencia a una crónica contemporánea en la que por el odio profesado por el pueblo a los españoles, no enterraban sus cuerpos, quedando un fétido olor por toda la montaña. En VERÍSSIMO SERRAO, J.: *Ob. cit.* p. 61. Incluso hubo muchos testimonios de soldados franceses que participaron en la contienda que coincidían en que los montañeses de Tras os Montes y Beira habían sido los más terribles contendientes en la campaña. En AZEVEDO, J. L.: *Ob. cit.* p. 197.

96. Esta composición es idéntica a la de Almodóvar, con la salvedad de que el embajador indicaba que la compañía de granaderos esta formada por ciento veinte hombres, y que cada regimiento debe tener en reserva a sesenta efectivos. En *Estado de las fuerzas de infantería...*, en A.H.N. ESTADO. Leg. 4536.

97. *Ibidem.* Almodóvar los denomina regimientos y coincide con el mismo número, pero incluyendo a los dragones, pues en las copias de Dumouriez no se hace distinción entre dragones y el resto de la caballería.

98. *Ibidem.* En la relación del embajador consta como ocho, cada una de ellas formada por treinta y nueve hombres, incluidos los oficiales.

Mar García Arenas
El periplo ibérico del general Dumouriez (1765-1767)

99. Ibídem. Según Almodóvar cada compañía tenía un coronel, un teniente coronel y un capitán.

100. Este párrafo sobre las diferencias fundamentales en las características de cada caballería fue omitido por orden de Ossun. Vid. Nota 95.

101. Según Almodóvar este regimiento de los Voluntarios Reales tenía unos efectivos de infantería de cuatrocientos hombres y otros tantos de caballería. En el margen derecho hay una anotación posterior, que informa que este cuerpo fue extinguido en 1769. En *Estado de las fuerzas de infantería...*, en A.H.N. ESTADO. Leg. 4536.

102. Ibídem. En la relación del embajador español, los tres regimientos se componían, cada uno, de doce compañías, de noventa hombres, incluidos los oficiales.

103. La Academia de Lisboa, era una escuela de arquitectura militar donde se impartían los principios elementales de aritmética, geometría y trigonometría, posteriormente se crearon otras en Viana, Almeida y Elvas, sin embargo este esfuerzo no contribuyó decisivamente para la formación de los técnicos necesarios para el desarrollo de las obras de defensa, aparte que su funcionamiento era muy precario. El impulso decisivo se produce tras la llegada de la Lippe, con la creación del Colegio Real de Nobles, fundado en 1761 que no abrió sus aulas hasta 1766. En PEDRO VICENTE, A.: «Art. Cit», pp. 36-44.

104. Luis Ferrari, de origen italiano, desempeñó una larga lista de servicios hasta que en 1753 es designado para el recién creado cargo de agente y cónsul general español en París. Ferrari estuvo relacionado

con las medidas gubernamentales del impulso de las manufacturas, en 1756 es despedido del servicio de España por desobediencia a su superior, el embajador Masones de Lima. Años después aparece al servicio de Portugal, que según informaciones del cónsul español en Lisboa, Sánchez Cabello, actuó de espía en la guerra de 1762, entregando a Pombal un cuaderno con mapas y planos de plazas españolas. También participó en la creación de un regimiento formado con muchos desertores españoles. En 1765 fue intendente del Alentejo, cargo creado ex profeso para él, además de continuar con varias actividades «antipatrióticas», como las llamaba el cónsul, como reclutar artesanos españoles para fabricas portuguesas. En PRADELLS NADAL, Jesús: *Diplomacia y Comercio. La expansión consular española en el siglo XVIII*. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1992, pp. 280-283.

105. Vid: nota 65

106. Vid: nota 85.

107. Estas consideraciones sobre la topografía lusa las encontramos en *Etat Present...*, pp. 136-140

108. Un mayor desarrollo de estas reflexiones de Dumouriez sobre las pasadas campañas españolas en Portugal, en *Etat Present ...*, pp. 144-161.

109. Respecto al *Plan de ataque de Porto*, se halla en copia aparte, en un informe señalado con la letra D, hecho por el caballero Charles François du Perier du Mouriez, entregado al rey de España por el em-

Mar García Arenas
El periplo ibérico del general Dumouriez (1765-1767)

bajador francés en el mes de diciembre de 1766, siendo enviada una copia al duque de Choiseul el mismo mes.

110. BUSTOS RODRÍGUEZ, Manuel: «Del Motín de Esquilache a la inculpa-
ción de los jesuitas: Visión e información portuguesas de la revuelta». *Hispania Sacra*, vol. XXXIX, nº 79 (enero-junio 1987), pp. 211-234, en p. 215.

111. A.H.N.ESTADO. Leg. 4536. Almodóvar a Grimaldi. Lisboa, 6 de abril de 1766.

112. AZEVEDO, J. L.: *Ob. cit.*. p. 214 y BUSTOS, M. «Art. Cit». p. 216-217

113. BUSTOS, M. «Art. Cit». p. 218

114. Según informaciones del cónsul inglés de Cádiz a su embajador, había en esas regiones ocho regimientos de caballería y doce de infantería. En IAN/TT. MNE. Cx. 624. Oficio sin dirección ni fecha.

115. BUSTOS, M. «Art. Cit». p. 218

116. IAN/TT. MNE Cx. 624. Sá a Pombal. Madrid, 23 de enero de 1767.

117. IAN/TT. MNE Cx. 624. Sá a Pombal. Madrid, 23 de enero de 1767, y en BROWN: «Art. Cit», p. 66.

118. IAN/TT. MNE. Cx. 624. Sá a Pombal. Madrid, 23 de enero de 1767.

119. IAN/TT. MNE. Cx. 624. Sá a Cunha. Madrid, 27 de febrero de 1767

120. IAN/TT. MNE. Cx. 624. Sa a Pombal. Madrid, 23 de enero.

121. IAN/TT. MNE. Cx. 624. Sá a Pombal de 27 de marzo de 1767.

122. *Ibidem*. En carta [de Sá] de 3 de abril de 1767.

123. El abate Beliardí era pieza clave de la embajada francesa en Madrid. En FERRER BENIMELI, J. A.: «Los jesuitas y los motines en la España del siglo XVIII». *Actas del Coloquio Internacional Carlos III y Su Siglo*. Madrid, Universidad Complutense, 1990, T. I, pp. 453-484, en p. 463.

124. MARCHEUX, pp. 46-47.

125. En el anexo 3b, Marcheux incluye una copia de la carta original que Dumouriez dirigió a Choiseul, junto a una transcripción de la misma.

126. GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique: «La extirpación de la mala doctrina: los inicios del proceso de extinción de la Compañía de Jesús (1767-1769)». En *Expulsión y Exilio de los jesuitas españoles*. Alicante, 1997, pp. 229-256. «Portugal y España ante la extinción de los jesuitas». En *Papeles de Historia Moderna.*, Departamento de Historia Medieval y Moderna, Universidad de Alicante, nº 1, inédito, 19 págs. «Portugal y España contra Roma: Los inicios del proceso de extinción de la Compañía de Jesús (1767-1769)». En *Y en el tercero perecerán. Gloria, caída y exilio de los jesuitas españoles*. Alicante, 2002, pp. 293-325.

127. De hecho, para no levantar las sospechas inglesas, se tenía como pretexto la cuestión jesuítica. IAN/TT. M.N.E. Cx. 624. Sá a Cunha. Aranjuez, 4 de junio de 1767.

128. La correspondencia de Almodóvar con Grimaldi sobre el proyecto de alianza se encuentra en A.G.S. ESTADO, Leg. 7290.

Mar García Arenas
El periplo ibérico del general Dumouriez (1765-1767)

- 129.** GIMÉNEZ LÓPEZ, E: « Portugal y España ante la extinción...», pp 1-17
- 130.** MAXWELL, K. *Ob. cit.*, p. 125
- 131.** Ibídem. P. 120-121 ; AZEVEDO, J.L: *Ob. cit.*. p. 216-217 y 221-222; GIMENEZ LÓPEZ: «Portugal y España ante la extinción...», p. 2; y PRADELLS NADAL: *Ob. cit.*, p. 370.
- 132.** MAXWELL, K: *Ob. cit.* p. 123. En IAN/TT.M.N.E Cx. 624. Príncipe de Maserano a Grimaldi. Londres, 12 de octubre de 1767, y Almodóvar a Pombal. Lisboa, 20 de noviembre de 1767. Para saber la reacción del gabinete pombalino Vid. A.H.N. *Estado*. Leg. 4536
- 133.** LATINO COELHO, José María: *Historia política e Militar de Portugal*. Lisboa, Vol. II, pp. 6-31
- 134.** Vid. EIRAS ROEL Antonio: «La fase final del conflicto hispano portugués del río de la Plata». En *Hispania*, 109 (1968), pp. 259-336.
- 135.** PEDRO VICENTE, Antonio: «Art. Cit». p. 16.
- 136.** SOARES, Pedro: *Historia Diplomática de Portugal*. Lisboa, Editorial Verbo, 1986, pp. 215-216.
- 137.** Queremos agradecer la infinita paciencia de Jessica Sáez Plaza en la supervisión de la traducción de los proyectos de Dumouriez.